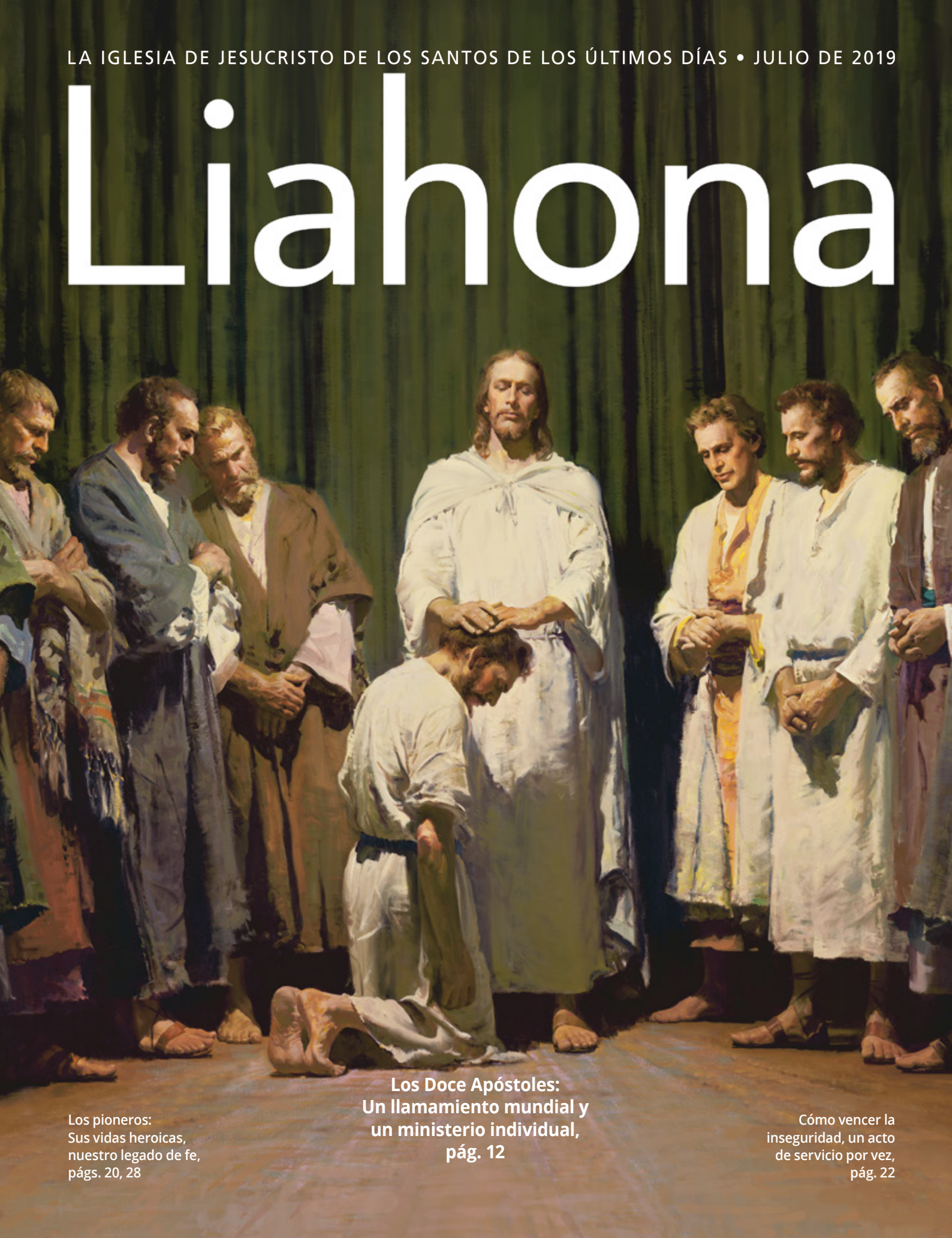
LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • JULIO DE 2019

Liahona



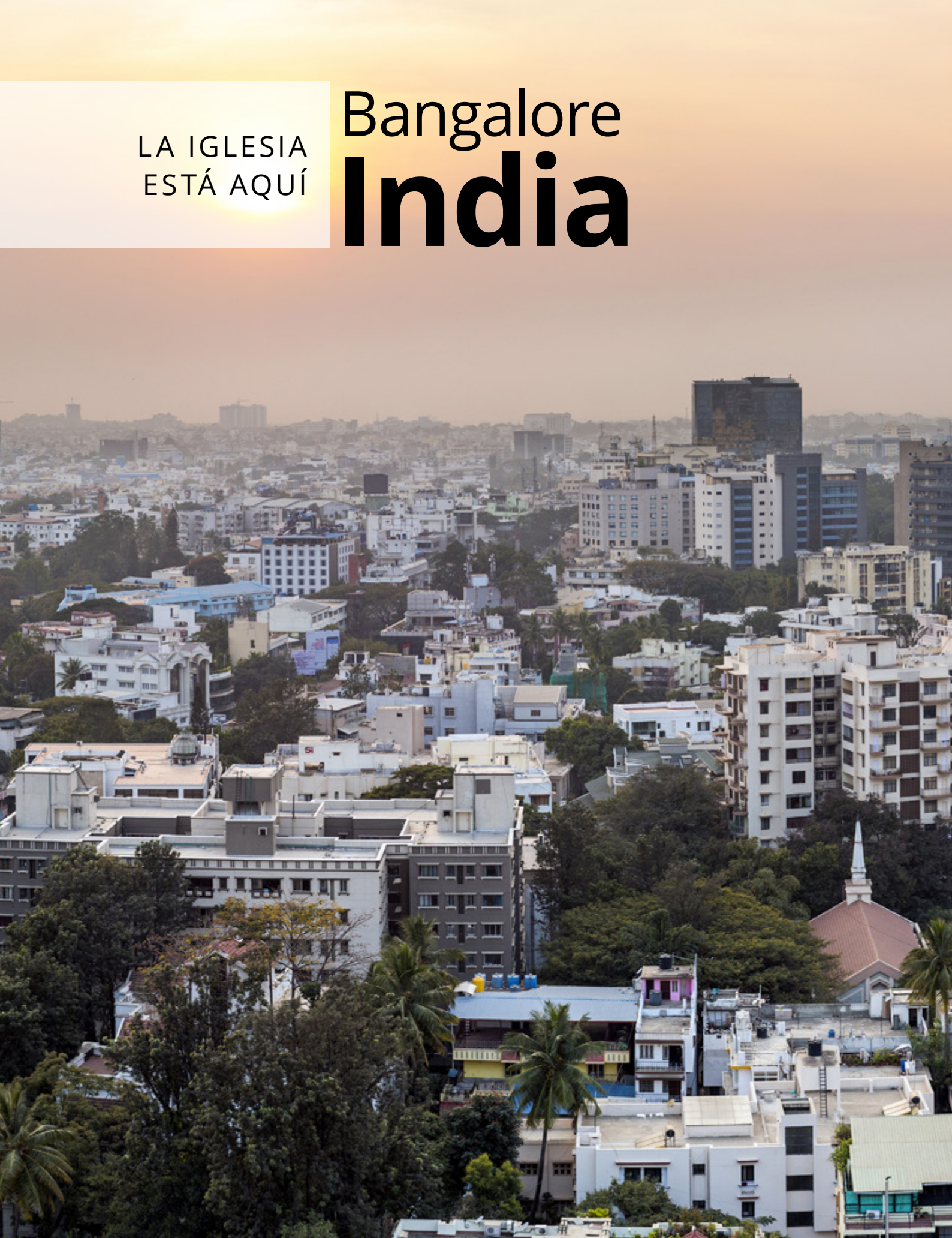
Los Doce Apóstoles: Un llamamiento mundial y un ministerio individual, pág. 12

Los pioneros: Sus vidas heroicas, nuestro legado de fe, págs. 20, 28

Cómo vencer la inseguridad, un acto de servicio por vez, pág. 22

LA IGLESIA
ESTÁ AQUÍ

Bangalore
India



Los siguientes son algunos datos acerca de la Iglesia en la India:

1 Templo que se construirá en Bangalore

Miembros de la Iglesia **13 570**

43 Barrios y ramas (el centro de reuniones del Barrio Convent Road se muestra abajo, en el centro de la foto)

Misiones **2**

5 Idiomas de la India en los que el Libro de Mormón está disponible, ya sea en parte o en su totalidad.

Idiomas principales que se hablan en la India **22**

1851 Se bautizan varias personas y se organiza una rama pequeña en Calcuta.

1993 Se organiza la Misión India Bangalore con 1150 miembros distribuidos en 13 ramas.

2007 Se crea la Misión India Nueva Delhi.

2012 El presidente Dallin H. Oaks organiza la primera estaca en Hyderabad.

¿Cómo podemos crear una cultura de inclusión en la Iglesia?
8

Somos testigos: Los Doce Apóstoles en la actualidad
Sarah Jane Weaver y Jason Swensen
12

El cielo tiene todo que ver con ello

Fue un privilegio singular entrevistar a todos los miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles para escribir acerca del santo apostolado (véase "Somos testigos", página 12).

Después de reunirme con el presidente M. Russell Ballard, Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce, volví a dar una ojeada a su oficina. Estaba sentado ante su escritorio, escribiendo un discurso para la conferencia general. Él es quien más tiempo ha servido como Autoridad General en la Iglesia; se le sostuvo en el Primer Cuórum de los Setenta en 1976. Parecía cansado y lleno de energía al mismo tiempo. "¿Cómo está usted?", acababa de preguntarme, tras lo cual siguió un amable consejo: "No trabaje hasta agotarse". Viniendo de alguien que ha aceptado un llamado a, literalmente, dedicar por completo su vida al servicio del Señor, esas palabras tuvieron un gran significado para mí.

Los Doce son llamados para "regular todos los asuntos de [la Iglesia] en todas las naciones" (Doctrina y Convenios 107:33). No obstante, cuando uno está con ellos, su centro de atención pasa de la Iglesia mundial a la persona que tienen delante. Llegaron a ocupar sus llamamientos desde puestos altamente valorados por el mundo; sin embargo, cuando salí de sus oficinas, las palabras para definirlos siempre eran las mismas: humildes y amables.

"A veces me pregunto a mí mismo: '¿Cómo es posible que yo esté aquí con estos grandes hombres?'", me dijo el presidente Ballard. Y después, testificó: "El cielo tiene todo que ver con ello". Espero que disfruten de este atisbo al llamamiento de los Apóstoles.

Sarah Jane Weaver
Editora de *Church News*

Nuestro legado continuo de pioneros
20

Un modelo de servicio más santo
Élder Patrick Kearon
22

Índice de temas

5 **La religión: una bendición para nuestra vida y nuestras comunidades**
La religión influye no solo en nuestro espíritu, sino también en nuestra comunidad, nuestra salud y nuestras relaciones.

6 **Retratos de fe: Iona Wikaira, Kaikohe, Nueva Zelanda**
Iona ha visto la importancia de cumplir con sus normas; puede tomar decisiones sensatas al centrarse en el Salvador.

8 **Principios de ministración: ¿Cómo podemos crear una cultura de inclusión en la Iglesia?**
Al cultivar una actitud inclusiva, podemos cambiar la vida de quienes tal vez se sientan solos.

12 **Somos testigos: Los Doce Apóstoles en la actualidad**
Por Sarah Jane Weaver y Jason Swensen
Los Apóstoles de la actualidad comparten sus pensamientos acerca de su sagrado llamamiento.

20 **Nuestro legado continuo de pioneros**
¿Cómo puedes honrar y compartir tu legado pionero?

22 **Un modelo de servicio más santo**
Por el élder Patrick Kearon
La ministración es una de las características distintivas de los miembros de la Iglesia. Vea cómo puede magnificar su capacidad de ministrar a los demás.

28 **Organícese una compañía**
En este fragmento previo a la publicación de *Santos*, tomo II, los primeros miembros de la Iglesia se preparan para trasladarse al oeste.

32 **Voces de los Santos de los Últimos Días**
La promesa que hizo a una niña llega a ser una bendición. La oración brinda paz en medio de una prueba familiar. Un momento perturbador da paso a un sentimiento de dulzura. Su determinación conduce al conocimiento.

36 **Las bendiciones de la autosuficiencia: Seis pasos para conseguir empleo**
Por Bruno Vassel III
Seis pasos sencillos para buscar y conseguir el empleo que se adapte a sus aptitudes.

Lectura rápida

En la cubierta
Cristo ordena a los Doce Apóstoles,
por Harry Anderson.

Secciones

Jóvenes adultos

42

Algunas experiencias personales de quienes **regresaron a casa anticipadamente** de la misión muestran cómo puedes realizar esa transición **con la ayuda del Salvador.**

Jóvenes

50

Necesitaba ayuda para asistir a la universidad; **el trabajo es un gozo,** y no una obligación; puedes **ser testigo de Cristo;** un desierto se transforma en un refugio espiritual; una carta es el mejor regalo; y **lo que hallarás en el Libro de Mormón.**

Niños

Amigos

Aprende a **compartir el Evangelio** con amor. Lee sobre los miembros de Camboya. Decide **lo que significa ser cristiano** para ti.

ARTÍCULOS DESTACADOS, SOLO EN FORMATO DIGITAL

Cómo superar el desánimo
Por Servicios de Autosuficiencia
La vida está llena de desafíos, pero siempre hay un modo de hallar gozo y esperanza otra vez.

Cómo apoyar a los misioneros que regresan de la misión anticipadamente
Por el Dr. Kevin Theriot
Los misioneros que regresan de la misión antes de tiempo necesitan nuestro amor y comprensión.

DESCUBRA MÁS

En la aplicación Biblioteca del Evangelio y en liahona.lds.org se puede:

- Encontrar el ejemplar de este mes.
- Descubrir contenido solo disponible en formato digital.
- Buscar ejemplares anteriores.
- Enviar relatos, sugerencias y comentarios.
- Suscribirse o regalar una suscripción.
- Mejorar el estudio mediante herramientas digitales.
- Compartir los artículos y videos preferidos.
- Descargar e imprimir artículos.
- Escuchar sus artículos preferidos.

CONTÁCTENOS

Envíe sus preguntas, sugerencias y comentarios por correo electrónico a liahona@ldschurch.org.

Envíe relatos que promuevan la fe a liahona.lds.org, o por correo postal a:
Liahona, flr. 23
50 E. North Temple Street
Salt Lake City, UT 84150-0023, EE. UU.

JULIO DE 2019, VOL. 43 NÚM. 7
LIAHONA 18607 002

Revista internacional de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring

El Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares

Editor: Randy D. Funk

Asesores: Brian K. Ashton, Randall K. Bennett, Becky Craven, Sharon Eubanks, Cristina B. Franco, Donald L. Hallstrom, Larry S. Kacher, Erich W. Kopischke, Lynn G. Robbins

Director gerente: Richard I. Heaton

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor gerente: Adam C. Olson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicación: Camila Castrillón

Redacción y revisión: Maryssa Dennis, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Garrett H. Garff, Jon Ryan Jensen, Aaron Johnston, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Selu, Lori Fuller Sosa, Chakell Wardleigh, Marissa Widdison

Director gerente de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandy Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, Joshua Dennis, David Green, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Susan Lofgren, Scott M. Mooy, Emily Chieko Remington, Mark W. Robison, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Ira Glen Adair, Julie Burdett, Thomas G. Cronin, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Marrissa M. Smith

Preimpresión: Joshua Dennis, Ammon Harris

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Troy R. Barker

Coordinación de *Liahona:* Patsy Carroll-Carlini

Dirección postal: *Liahona,* Fl. 23, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0023, USA. *Liahona* (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, suajili, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2019 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la revista *Liahona* puede copiarse para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos en la Iglesia). Ese derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., FL 13, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

For Readers in the United States and Canada: July 2019 Vol. 43 No. 7.

LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is $10.00 per year; Canada, $12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (American Express, Discover, MasterCard, Visa) may be taken by phone or at store .lds.org. (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

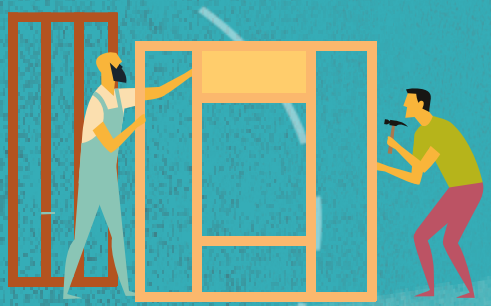
POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

LA RELIGIÓN:
una bendición para nuestra vida y nuestras comunidades

La fe y la religión son partes esenciales de nuestra identidad. Nuestra fe, y la religión en general, influye en nuestra vida cotidiana. Numerosos estudios de denominaciones cristianas y otras religiones han descubierto que las personas que tienen una creencia religiosa son más saludables y más propensas a contribuir en la comunidad. Los resultados de la investigación que aquí se exponen son solo una muestra de las muchas maneras en que la religión mejora nuestra vida.

LAS PERSONAS RELIGIOSAS:

Comunidad



- SON MÁS PROPENSAS A OFRECERSE COMO VOLUNTARIAS[1], A HACER DONACIONES CARITATIVAS[2] Y A UNIRSE A CLUBES Y GRUPOS[3].

Relaciones

- TIENEN "RELACIONES SOCIALES [MÁS SANAS] Y MATRIMONIOS [MÁS] ESTABLES", ASÍ COMO REDES SOCIALES EXTENDIDAS[4].
- "TIENEN MÁS TENDENCIA A CASARSE Y SON MENOS PROPENSAS A DIVORCIARSE, [Y] MANIFIESTAN MAYORES NIVELES DE SATISFACCIÓN CON SUS CÓNYUGES"[5].

Salud

- "SON UN 33% MÁS PROPENSAS... A DECIR QUE SON MUY FELICES"[6].
- TIENEN ÍNDICES DE DEPRESIÓN MENORES Y MENOS ANSIEDAD[7].
- TIENDEN A VIVIR SIETE AÑOS MÁS QUE LAS PERSONAS QUE NO SON RELIGIOSAS[8]. ■

NOTAS

1. Véase Arthur C. Brooks, *Gross National Happiness: Why Happiness Matters for America—and How We Can Get More of It*, 2008, pág. 52.
2. Véase Rodney Stark, *America's Blessings: How Religion Benefits Everyone, Including Atheists*, 2012, pág. 4.
3. Véase Robert D. Putnam, *Bowling Alone*, 2000, págs. 66–67.
4. Tyler J. VanderWeele, "Does Religious Participation Contribute to Human Flourishing?", *Big Questions Online*, 14 de enero de 2017, bigquestionsonline.com.
5. Stark, *How Religion Benefits Everyone*, pág. 4.
6. Brooks, *Gross National Happiness*, pág. 48.
7. Véase Andrew Sims, *Is Faith Delusion? Why Religion is Good For Your Health*, 2009, pág. 220.
8. Stark, *How Religion Benefits Everyone*, págs. 4, 106–107, 111.

ILUSTRACIONES POR BRYAN BEACH.

Iona Wikaira

Kaikohe, Nueva Zelanda

Aunque afronta dificultades al ser oficial penitenciaria, Iona encuentra fortaleza y mantiene la calma por medio de la fe en Jesucristo.

CHRISTINA SMITH, FOTÓGRAFA.

Me he dado cuenta de que cuando las personas de nuestro entorno laboral saben que somos miembros de la Iglesia, nos respetan a nosotros y a la Iglesia al ver que no renunciamos a nuestras normas a causa del entorno en el que nos hallamos. Por eso es importante para mí tratar de ser un buen ejemplo como Santo de los Últimos Días.

En cada situación, pienso: "¿Cómo le gustaría al Salvador que me comportase?" o "¿Cómo le gustaría a Él que resolviese esto?". En todo lo que me sucede, trato de asegurarme de que mis actos reflejen lo que el Salvador haría. Eso me ayuda a ser mucho más prudente y a tener mucha más calma, incluso dentro de todo el caos del duro ambiente de trabajo.

AVERIGÜE MÁS

El presidente Thomas S. Monson (1927–2018) enseñó la importancia de ser un ejemplo para todos los que nos rodean en **lds.org/go/7197.**

Hallará más relatos de la serie "Retratos de fe" en **lds.org/go/18.**

Principios de ministración

¿Cómo podemos crear una cultura de **inclusión en la Iglesia?**

Cuando echamos un vistazo a nuestros barrios y ramas, vemos personas que parecen congeniar con facilidad. De lo que no nos damos cuenta es que, incluso entre quienes parecen congeniar, hay muchos que se sienten excluidos. Por ejemplo, un estudio descubrió recientemente que cerca de la mitad de los adultos de los Estados Unidos se sienten solos, excluidos o aislados de los demás[1].

Es importante sentirse incluido; es una necesidad humana fundamental y duele cuando nos sentimos excluidos. Ser excluido puede producir sentimientos de tristeza o enojo[2]. Cuando sentimos que no formamos parte de algo, tendemos a buscar un lugar en el que estemos más cómodos. Debemos ayudar a todos a sentir que pertenecen a la Iglesia.

Incluir como lo hizo el Salvador

El Salvador fue el ejemplo perfecto de cómo valorar e incluir a los demás. Cuando escogió a Sus apóstoles, no prestó atención a posiciones sociales, riquezas ni profesiones encumbradas. Valoró a la mujer samaritana junto al pozo al testificarle de Su divinidad a pesar de que los judíos menospreciaban a los samaritanos (véase Juan 4). Él mira el corazón y no hace acepción de personas (véanse 1 Samuel 16:7; Doctrina y Convenios 38:16, 26).

El Salvador dijo:

"Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis los unos a los otros.

"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros" (Juan 13:34–35).

¿Qué podemos hacer nosotros?

A veces es difícil distinguir si alguien se siente excluido. La mayoría de las personas no lo dicen, al menos no de forma tan clara. Pero, con un corazón lleno de amor, con la guía del Espíritu Santo y haciendo un esfuerzo por ser conscientes de los demás,

podemos reconocer cuando alguien no se siente incluido en las reuniones y las actividades de la Iglesia.

Posibles señales de que alguien se siente excluido:

- Lenguaje corporal cerrado; por ejemplo, tener los brazos cruzados con firmeza o la mirada baja.
- Sentarse en la parte de atrás del salón o sentarse solo.
- No asistir a la Iglesia o asistir irregularmente.
- Irse de las reuniones o actividades antes de que terminen.
- No participar en las conversaciones o en las lecciones.

Puede que esas sean señales de otras emociones también, tales como timidez, ansiedad o sentirse incómodo. Los miembros pueden sentirse "diferentes" cuando son nuevos en la Iglesia, cuando son de otro país o cultura, o cuando han sufrido algún cambio de vida traumático reciente, como un divorcio, la muerte de un familiar o el regreso de la misión antes de tiempo.

Independientemente de la razón, no debemos vacilar en tender la mano con amor. Lo que decimos y hacemos puede crear un sentimiento de que todos son bienvenidos y de que a todos se les necesita.

COMPARTA SUS EXPERIENCIAS

Envíenos sus experiencias de cuando usted ministró a otras personas o cuando otras personas le hayan ministrado a usted. Vaya a liahona.lds.org y haga clic en "Envíe un artículo o comentarios".

ILUSTRACIONES DE GETTY IMAGES

Algunas maneras de ser inclusivo y cordial

- No sentarse siempre con las mismas personas en la Iglesia.
- Incluir a otras personas en las conversaciones.
- Tomar tiempo para pensar en lo que significa realmente cuando decimos que la Iglesia es para todas las personas, sin que importen sus diferencias. ¿Cómo podemos hacer eso realidad?

- Invitar a otras personas a ser parte de su vida. Puede incluirlas en actividades que ya esté planeando.
- Expresar afecto y hacer elogios sinceros.
- No dejar de ofrecer su amistad solo porque alguien no esté a la altura de sus expectativas.
- Cuando se observa algo singular en una persona, poner interés en ello en lugar de pasarlo por alto o evitarlo.
- Buscar y cultivar intereses en común.
- Ver más allá de la apariencia exterior a fin de ver a la verdadera persona. (Para más información sobre este tema, véase "Ministrar es ver a los demás como el Salvador los ve", *Liahona*, junio de 2019, págs. 8–11).

Bendecidos por la inclusión

Christl Fechter se mudó a otro país después de que la guerra destruyera su tierra natal. No hablaba bien el idioma ni conocía a nadie en su nuevo vecindario, así que se sintió aislada y sola al principio.

Siendo miembro de la Iglesia, se armó de valor y comenzó a asistir a su nuevo barrio. Le preocupaba que su fuerte acento fuera un impedimento para que las personas quisieran hablar con ella o que se la juzgara por ser soltera.

Sin embargo, conoció a personas que pasaron por alto sus diferencias y la acogieron en su grupo de amigos. Le tendieron una mano de amor y pronto se encontró ocupada ayudando a enseñar una clase de la Primaria. Los niños fueron grandes ejemplos de aceptación, y el sentimiento de ser amada y necesitada fortaleció su fe y la ayudó a renovar su devoción al Señor por el resto de su vida.

No siempre es fácil sentirse cómodo alrededor de personas que son diferentes de nosotros; pero, con la práctica, podemos valorar más las diferencias y apreciar las contribuciones singulares que cada persona brinda. Como enseñó el élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles, nuestras diferencias pueden ayudarnos a hacer de nosotros personas mejores y más felices: "Vengan, ayúdennos a edificar y fortalecer una cultura de sanación, bondad y misericordia para con todos los hijos de Dios"[3]. ■

NOTAS

1. Véase Alexa Lardieri, "Study: Many Americans Report Feeling Lonely, Younger Generations More So", *U.S. News,* 1 de mayo de 2018, usnews.com.
2. Véase Carly K. Peterson, Laura C. Gravens y Eddie Harmon-Jones, "Asymmetric Frontal Cortical Activity and Negative Affective Responses to Ostracism", *Social Cognitive and Affective Neuroscience,* tomo VI, nro. 3, junio de 2011, págs. 277–285.
3. Dieter F. Uchtdorf, "Creer, amar, hacer", *Liahona,* noviembre de 2018, págs. 48–49.

DESCUBRA MÁS

Para obtener más ideas, lea "Podemos mejorar: Cómo recibir a otras personas en el redil", *Liahona,* septiembre de 2017.

CÓMO PONERLO EN PRÁCTICA

La hermana Linda K. Burton, Expresidenta General de la Sociedad de Socorro, enseñó: "Primero observa, luego sirve" (*Liahona,* noviembre de 2012, pág. 78). Seguir ese consejo nos puede ayudar a crear barrios y ramas donde todas las personas se sientan incluidas y necesitadas. A continuación, se encuentran algunas ideas para considerar:

- Cuando entremos en nuestro centro de reuniones, podemos **mirar a nuestro alrededor y observar** a quién quiere el Señor que incluyamos ese día en nuestro círculo de amistades.
- A veces evitamos a los que son diferentes de nosotros o a los que están pasando por un momento difícil porque tememos decirles algo inadecuado. Eso puede dejarlos aislados y preguntándose por qué nadie les habla. **Siéntense a su lado, expresen amor y hagan preguntas sinceras**. Pregúntenles acerca de sus dificultades y cómo podrían ayudarles.
- En nuestros discursos y lecciones dominicales podemos optar por **utilizar ejemplos que muestren que las personas y las familias en diversas situaciones** pueden vivir el Evangelio y disfrutar de sus bendiciones.
- Los miembros de la clase pueden ser muy bendecidos cuando los maestros **incluyen miembros de edades, nacionalidades y situaciones familiares diferentes**. Tenemos mucho que aprender de los muchos miembros fieles de la Iglesia que tienen experiencias diferentes de las nuestras.
- Los maestros pueden crear un entorno cómodo para que todos compartan sus experiencias en cuanto a vivir el Evangelio. Siempre que se comparta un comentario, el maestro puede **responder positivamente a lo que se haya dicho**. De ese modo, será más probable que los miembros de la clase se sientan más seguros y cómodos al compartir sus ideas.

Somos testigos:
Los Doce Apóstoles en la actualidad

Los Apóstoles de la actualidad comparten sus pensamientos acerca de sus sagrados llamamientos.

Por Sarah Jane Weaver y Jason Swensen
Noticias de la Iglesia

En los 189 años que han transcurrido desde la organización de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, se ha llamado a 102 hombres a servir como miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles. Si bien el Señor ha indicado muchos cambios en la Iglesia desde aquel entonces, los deberes fundamentales de un Apóstol siguen siendo los mismos.

Desde su oficina cerca de la Manzana del Templo, el presidente M. Russell Ballard, Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles, habló acerca del mandato espiritual que se ha dado a los Apóstoles de testificar del Salvador en todo el mundo, de la conexión especial que comparten con los misioneros, y de algunos conceptos erróneos pero comunes sobre lo que es ser un "apóstol, vidente y revelador". Cuando se le preguntó si habría otros miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles que él recomendaría entrevistar para este artículo sobre sus llamamientos sagrados, el presidente Ballard respondió rápidamente: "Sí; a todos ellos".

FOTOGRAFÍA POR BUSATH PHOTOGRAPHY.

Permanecer en sintonía

Los Apóstoles de la actualidad afrontan enormes desafíos. Ministran a congregaciones de todo el mundo que afrontan pruebas como la inestabilidad política, la desintegración de la familia, las presiones constantes de las redes sociales y la incertidumbre económica. Es importante que los Apóstoles comprendan los desafíos y las circunstancias que los miembros afrontan.

Como líderes de la Iglesia, los Apóstoles deben llegar a conocer a las personas y sus circunstancias para poder servirles mejor.

"Necesitamos saber qué cosas afectan la vida de las personas", dijo el élder Ulisses Soares. "Los Apóstoles deben vivir en un proceso constante de aprendizaje, investigación y de recibir inspiración y revelación".

"Estar al tanto de los desafíos que afrontan los miembros es importante, pero es aun más importante que los Apóstoles escuchen atentamente la voz de Dios que los guía y que permanezcan en sintonía con la voluntad del Señor", señaló el presidente Ballard. "Esta es la Iglesia del Señor, y nuestro desafío principal consiste en que nos aseguremos de permanecer en sintonía con lo que Él desea que hagamos en Su reino aquí en la tierra", dijo el presidente Ballard.

Testigos especiales

Conforme cada Apóstol habla acerca de su llamamiento, se nota enseguida que los asuntos administrativos no son su principal preocupación. Su responsabilidad primordial es exactamente la misma que siempre ha sido: han de ser "testigos especiales del nombre de Cristo a todo el mundo" (Doctrina y Convenios 107:23).

La última instrucción del Salvador a Sus apóstoles (véase Mateo 28:19–20) fue ir "a enseñar, testificar, bautizar, y edificar y fortalecer Su Iglesia", explicó el presidente Ballard.

Esa comisión a los Apóstoles sigue siendo la misma hoy en día. "Primero y principal, somos en todo momento testigos de la realidad viviente del Señor Jesucristo", dijo el élder David A. Bednar. "No somos administradores; somos ministros del evangelio de Jesucristo".

Los Apóstoles reciben la comisión de "ser testigos viajantes" que van "a todo el mundo", señaló el élder Jeffrey R. Holland. "Deseamos que incluso la unidad de la Iglesia más distante, geográficamente hablando, sienta que hay un vínculo muy cercano entre ellos y el profeta del Señor", dijo. "Se dice a menudo: 'La Iglesia hace que el mundo parezca un pañuelo'. En el caso del contacto apostólico, esperamos que ese siempre sea el caso".

Llegar a cada estaca

El élder Quentin L. Cook explicó que en un período de cuatro años, cada estaca y barrio, cada distrito y rama de la Iglesia recibe la visita de un miembro de los Doce que se reúne con sus líderes y los capacita sobre las prioridades proféticas.

"Las conferencias para líderes nos han permitido cumplir con el mandato doctrinal de 'edifica[r] la iglesia y regula[r] todos los asuntos de ella en todas las naciones' [Doctrina y Convenios 107:34] bajo la dirección de la Primera Presidencia", dijo él.

Colectivamente, las ricas y profundas experiencias instructivas que imparten los miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles ayudan a guiar a los líderes locales conforme toman importantes decisiones para alentar y apoyar a los miembros en sus desafíos, señaló el élder Bednar.

"A medida que visitamos lugares diferentes, sentimos la bondad de los miembros", dijo el élder Gerrit W. Gong. "Escuchamos sus experiencias y aprendemos cosas que nos ayudan a entender al deliberar juntos como cuórum sobre lo que sucede en las distintas partes del mundo y en los distintos grupos que hay dentro de la Iglesia".

Viajar a las conferencias para líderes "nos da la oportunidad de interactuar con personas maravillosas y dulces", dice el élder Cook. "Visitamos sus hogares y tenemos la oportunidad de ministrarles… Es la ministración a los santos lo que conmueve nuestro corazón tan profundamente. La hacemos bajo la guía del Espíritu Santo y del Salvador, y con los conocimientos adquiridos a través de experiencias, algunas demasiado sagradas para compartirlas".

A la persona en particular

En su servicio de 43 años como Autoridad General y en su cuarta década de servicio en el Cuórum de los Doce Apóstoles, las responsabilidades del presidente Ballard lo han llevado a la mayoría de los países del mundo, permitiéndole ministrar en persona a infinidad de miembros y misioneros. Millones de personas han escuchado sus mensajes en conferencias generales y devocionales. Sin embargo, aun cuando él tiene una responsabilidad global, el Espíritu

POR TANTO, ID Y HACED DISCÍPULOS A TODAS LAS NACIONES, POR HARRY ANDERSON

La palabra Apóstol *proviene de un vocablo griego que significa "ser enviado". Al igual que a los Apóstoles de la antigüedad, el Salvador continúa enviando a Sus apóstoles "por todo el mundo" (Marcos 16:15–16).*

Santo le permite establecer una conexión con las personas y bendecirlas en forma individual. Esta paradoja aparente es la manera del Señor, dice él. "En ocasiones, recibo alguna carta de alguien que dice: 'Estuve en una reunión en la que usted dijo algo que cambió mi vida'. Ese es el poder del Espíritu Santo. El Señor se interesa por los pequeños detalles en Su Iglesia".

El élder Bednar define el ministerio apostólico como una "cantidad innumerable de experiencias sencillas y dulces con los miembros de la Iglesia por todo el mundo. El Señor envía a un miembro del Cuórum de los Doce a lugares específicos en determinados momentos, donde hallamos a fieles Santos de los Últimos Días, y a otras personas, que a menudo tienen dificultades o la necesidad de consuelo y tranquilidad. Dios dispone esas interacciones", explicó el élder Bednar.

El élder Ronald A. Rasband dijo que, después de haber sido llamado al apostolado, aprendió que debía dedicar tiempo adicional a cada actividad de su vida para poder saludar a los miembros de la Iglesia y a otras personas. "No se trata de mí", señaló, "se trata de la deferencia y la honra que los miembros de esta Iglesia muestran por el oficio del apostolado".

El élder Rasband dijo que durante su ordenación al apostolado, se le instruyó: "'Te colocamos en la posición de ser un testigo especial del nombre de Cristo en todo el mundo… en todo momento y en toda circunstancia'. Esas palabras aparecen en mi ordenación: 'en todo momento y en toda circunstancia'".

Una relación importante

Los Apóstoles y los más de setenta mil misioneros de tiempo completo comparten una relación sagrada e, incluso, interdependiente.

La palabra *Apóstol* procede de un vocablo griego que significa "ser enviado", explicó el élder Dale G. Renlund. Pensemos en el mandato determinante que el Salvador dio a Sus apóstoles de antaño: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado será salvo" (Marcos 16:15–16).

En obediencia a ese mandato, los Doce están "consagrados en rectitud" a la obra misional y a comunicar el mensaje del Evangelio, indicó el presidente Ballard.

Al igual que Pablo de antaño, los Apóstoles actuales delegan, con espíritu de oración, sus deberes de compartir el Evangelio con los demás. Y, siguiendo un modelo apostólico, se envían misioneros por todo el mundo para enseñar el evangelio de Cristo. "Son los Doce, al ejercer las llaves que poseen, quienes los asignan a sus misiones", dijo el élder Bednar. "Y de este modo los enviamos".

El Señor es siempre el Director que guía la obra misional. Él autoriza a Sus apóstoles vivientes, que están asignados en diferentes momentos a servir en el Consejo Ejecutivo Misional, a comunicar Sus deseos a los misioneros de tiempo completo que trabajan en el campo. Esas tareas administrativas van más allá de simplemente "mantener funcionando la organización", explicó el élder Bednar. Los Apóstoles poseen las

El presidente Ballard en España

El élder Holland en Inglaterra

El élder Uchtdorf en Rusia

llaves del sacerdocio del recogimiento de Israel. "Brindamos supervisión y dirección espirituales para que la obra se lleve a cabo en la forma en que el Señor quiere", dijo.

El élder Dieter F. Uchtdorf es el director del Consejo Ejecutivo Misional de la Iglesia. Sobre el escritorio de su oficina se halla una pequeña escultura de bronce que representa a una pareja de misioneros que pedalean con fuerza en sus bicicletas, quizás dirigiéndose a toda velocidad a una cita para enseñar. Cada vez que observa esa obra de bronce, recuerda la conexión inquebrantable que existe entre los Apóstoles y los misioneros. "Cada uno de los 70 000 misioneros efectúa un servicio sagrado y es llamado por el Señor mediante una carta del profeta de Dios para ser representante del Salvador. Ellos son la extensión de los Doce".

"Siempre que hay tiempo, nos reunimos con ellos", expresó el presidente Ballard. "Les dejamos que hagan preguntas; tratamos de ayudarles a encontrar, enseñar, bautizar y fortalecer a los hijos de nuestro Padre Celestial".

Trabajando mancomunadamente, ambos grupos son enviados para compartir las buenas nuevas del Evangelio en todo el mundo. "Consideramos a los misioneros de tiempo completo como nuestros compañeros", dijo el élder D. Todd Christofferson.

Conceptos erróneos

Aun cuando algunos observadores externos puedan pensar que la Iglesia se dirige como una corporación, el apostolado "no es como ser un ejecutivo de negocios; es completamente diferente", dijo el élder Gary E. Stevenson. "La función de un Apóstol del Señor Jesucristo, en realidad, es ministrante y pastoral". La función de ser testigo de Jesucristo al mundo "nos enseña y nos define".

El élder Neil L. Andersen dijo que en el Cuórum de los Doce Apóstoles no hay facciones, grupos de presión ni grupos de poder. Existen "diferentes opiniones", pero "no hay luchas de egos".

"El Señor pone a muchas personas de diferentes profesiones y procedencias juntas", dijo el élder Andersen, pero "son iguales en sus testimonios del Salvador y en su humildad. No ambicionan cargos ni tratan de ser los más inteligentes de la sala. Para el Señor, eso está bien. Nunca he visto a ninguno [de los Doce] mostrar ira, y nunca he visto a ninguno menospreciar a otro".

"La humildad define el apostolado", señaló el élder Uchtdorf. Sus llamamientos hacen que se los reconozca vayan adonde vayan, "pero nosotros sabemos que no se trata de nosotros, sino de Él. Lo representamos a Él… Se trata de Su grandeza".

Todos somos llamados a servir

Luego de la muerte y resurrección del Salvador, Él instruyó a Sus discípulos durante 40 días y entonces ascendió al

El élder Christofferson en México

El élder Bednar en Perú

El élder Cook en Argentina

FOTOGRAFÍAS POR JUAN ANTONIO RODRÍGUEZ (ESPAÑA), SIMON JONES (INGLATERRA), LUIS ANTONIO ARROYO ABANDO (PERÚ), CHRISTEN ALBO (ARGENTINA), DALENE GRIFFIN (MÉXICO), ALEXANDRE BORGES (BRASIL)

cielo. Al haber una vacante en el Cuórum de los Doce Apóstoles debido a la traición y muerte de Judas Iscariote, los miembros del Cuórum se reunieron y rogaron al Señor.

Señalaron a dos hombres, Matías y Barsabás, y los Apóstoles oraron para que el Señor les mostrase "a cuál de estos dos ha[bía] escogido… y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles" (véase Hechos 1:23–26).

Tal como era entonces, así es ahora; "ser llamado como Apóstol no es un logro ni un triunfo", explicó el élder Renlund. "No es un llamamiento que se gane. Matías, en Hechos, capítulo 1, fue escogido por Dios en lugar de Barsabás. Dios no nos dijo el porqué. Pero lo que debemos saber es que el testimonio de Barsabás en cuanto al Salvador y Su resurrección era igual al de Matías".

Dios escogió, explicó el élder. "Si Barsabás cumplía con cualquier llamamiento que tuviese, su galardón no sería diferente del que recibiría Matías, con tal de que magnificara su llamamiento".

El élder Andersen en Brasil

Tal como el testimonio de Barsabás era igual al testimonio de Matías, cada miembro de la Iglesia tiene el derecho de tener y puede "cultivar una relación semejante a la apostólica con el Señor", dijo el presidente Ballard.

El servicio al Señor y a la Iglesia es "un privilegio y una bendición. Es un honor", enseñó el élder Uchtdorf. "El Señor demuestra Su amor por nosotros, y nosotros podemos demostrar nuestro amor por el Señor al hacer cualquier cosa que Él nos pida".

Una experiencia sagrada

"Formar parte de un sumo consejo viajante es una experiencia sagrada", comentó el élder Andersen. "Cuando damos nuestro testimonio, ese testimonio llega al corazón de las personas, en parte, por causa de nuestra ordenación".

El élder Christofferson explicó que, al principio de su ministerio apostólico, se sentía abrumado por las supuestas expectativas. Pero, entonces, él recibió un sencillo mensaje del Señor: "Olvídate de ti mismo y de lo que las personas puedan pensar de ti, si se impresionan, se desilusionan o lo que fuere. Tan solo céntrate en lo que quiero darles a ellos por medio de ti. Céntrate en lo que quiero que ellos escuchen por medio de ti".

Hace varios años, en una visita del élder Christofferson a Mérida, Venezuela, un niño de unos 7 años lo vio a través de una ventana y comenzó a gritar [en español]: *"El Apóstol, el Apóstol"*.

"Es un incidente muy sencillo, pero para mí ilustra la magnitud del aprecio que incluso los niños tienen por el llamamiento", señaló. "No se trata de la persona que tiene el llamamiento. Ese niño había aprendido ese grado de aprecio por el llamamiento y lo que este representa". ■

¿Cómo podemos sostener a nuestros líderes?

Por Sarah Jane Weaver y Jason Swensen
Noticias de la Iglesia

Al elegir sostener a los Doce Apóstoles, los miembros de la Iglesia demuestran su confianza en la promesa que cada Apóstol hace de obedecer al Señor.

En los tristes días que siguieron al incendio forestal que devastó vecindarios enteros en el condado de Sonoma, California, en octubre de 2017, el élder Ronald A. Rasband, del Cuórum de los Doce Apóstoles, viajó hasta las comunidades afectadas para estar con los Santos de los Últimos Días.

Su misión era ministrar. Él y la hermana Melanie Rasband consolaron a los extenuados miembros en sus centros de reuniones y junto a sus viviendas calcinadas.

Dondequiera que iba, los miembros se acercaban a estrecharle la mano. Era un gesto de aprecio; agradecían al Apóstol su apoyo; y en cada apretón de manos, comunicaban un mismo sentimiento: "Yo lo sostengo".

Un acto de fe

"Sostener es un acto sagrado que conecta a los miembros con los líderes de la Iglesia", dijo el élder Gary E. Stevenson. "Al haber más de 16 millones de miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, relativamente pocos miembros hablarán alguna vez frente a frente con un Apóstol o le estrecharán la mano. Pero cada miembro tiene la oportunidad de establecer una conexión personal con estos líderes y con los demás líderes de la Iglesia mediante su voto de sostenimiento formal y sus acciones cotidianas de sostenimiento", dice el presidente M. Russell Ballard, Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce.

"Sostenemos con el brazo en alto, pero también con el corazón y nuestras acciones", señala el élder Gerrit W. Gong. "Sostenemos a los líderes de la Iglesia del mismo modo en que nos sostenemos unos a otros. Sabemos que estamos unidos por convenio".

"Orar por los Apóstoles continúa siendo un valiosísimo componente del sostenimiento", comenta el élder Ulisses Soares. "Nosotros somos personas comunes y corrientes, y el Señor nos ha llamado para hacer algo que excede nuestra capacidad; pero sentimos que podemos alcanzar esa capacidad porque las personas están orando por nosotros".

"La fe precede y sucede al sostenimiento", agrega el élder Soares. "Al sostener a los Apóstoles, ustedes ayudan al Salvador a hacer Su obra. Su fe ayuda al Señor a lograr lo que Él comunica por medio de Sus profetas y reveladores".

"Me encanta el simbolismo de los brazos en escuadra y el significado que ello conlleva", dice el élder Jeffrey R. Holland. "Para los Apóstoles, el que los miembros de la Iglesia los sostengan es espiritualmente comparable a recibir los alimentos que sustentan la vida", agregó. "Cada voz cuenta y se acepta toda mano que desee ayudar. Nadie tiene por qué servir solo en la Iglesia, sea cual sea nuestro llamamiento".

El élder Rasband en India; el élder Stevenson en Hong Kong; el élder Renlund en Brasil; el élder Gong in Shanghai, China; el élder Soares en la Universidad Brigham Young

Una costumbre de larga data

Sostener a los Apóstoles es una costumbre de los últimos días que data de la época de la restauración del evangelio de Jesucristo. Desde el primer día, se invitó a los primeros santos a manifestar su conformidad en cuanto al llamamiento de los líderes de la Iglesia, y a sostenerlos en esos llamamientos.

El 6 de abril de 1830, José Smith, junto con sus seguidores recién bautizados, se reunieron en una pequeña casa rural de troncos, que era propiedad de Peter Whitmer, padre, en Fayette, condado de Séneca, Nueva York.

José se puso de pie y preguntó a los participantes si ellos deseaban que se organizara La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Actuando bajo el principio del común acuerdo, los nuevos miembros levantaron la mano y manifestaron un voto unánime. Luego, manifestaron aceptar a José Smith y a Oliver Cowdery como sus maestros y consejeros espirituales.

"Ser miembro de la Iglesia es un asunto muy personal", dice el élder Holland. "Cada persona cuenta. Es por ello que nosotros actuamos de acuerdo con el principio del común acuerdo. Deseamos que todos tengan su opinión, que se expresen y se unan para avanzar".

Un acto que nos eleva a todos

Cuando aceptan el llamado al apostolado, los miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles "son constreñidos" a cumplir la voluntad del Señor, señala el élder Dale G. Renlund. Al elegir sostener a los Doce, los miembros demuestran su confianza en la promesa que cada Apóstol hace de obedecer al Señor.

"Los Santos de los Últimos Días que dan su voto de sostenimiento a un Apóstol en particular, sostienen simultáneamente al Cuórum en conjunto", indica el élder Quentin L. Cook.

"Ese voto sagrado eleva y bendice a los Apóstoles, pero igualmente eleva a los que los sostienen", agrega el élder Cook. "Los enviste de poder y los bendice, y les proporciona guía".

Eso significa que, así como los miembros que fueron tan afectados por los incendios de Santa Rosa ofrecieron su apoyo de sostenimiento al élder Rasband, los miembros de todo el mundo son elevados cuando elevan a cada miembro de los Doce. ■

FOTOGRAFÍAS POR WENDY GIBBS KEELER (INDIA), CLEBHER TEX (BRASIL), MONICA GEORGINA ALVARADO ZARATE (SHANGHAI), JANAE BINGHAM (BYU)

Nuestro legado continuo de pioneros

La primera compañía de pioneros llegó al valle del Lago Salado en julio de 1847, después de haber cruzado el oeste de Norteamérica en busca de un nuevo hogar donde los santos pudieran adorar al Señor sin ser perseguidos. Muchos miembros de la Iglesia de Estados Unidos pueden trazar su legado hasta esos antepasados pioneros; pero, para la mayoría de los miembros de la Iglesia del resto del mundo, su legado pionero comenzó en otro lugar, ya sea con antepasados recientes que se unieron a la Iglesia o tal vez cuando ellos mismos se convirtieron en la primera persona de su familia, comunidad o país en abrazar el Evangelio.

Este mes, al celebrar nuestro linaje pionero, podrían preguntarse: ¿Dónde comenzó mi legado de fe? ¿Qué sacrificios hicieron mis antepasados pioneros para dedicar su vida a la Iglesia? ¿Cómo puedo honrar y compartir su legado? ¿Qué puedo hacer para ayudar a los demás a que entiendan y honren su propio linaje pionero? ■

UN LEGADO DE FE

"Debemos asegurarnos de que el legado de fe que recibimos de [los pioneros] no se pierda jamás. Permitamos que sus heroicas vidas lleguen a nuestro corazón, en especial al corazón de los jóvenes, de manera que la llama del verdadero testimonio y del amor inquebrantable por el Señor y Su Iglesia arda brillante en cada uno de nosotros, tal como sucedió con nuestros fieles pioneros".

Véase presidente M. Russell Ballard, Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles, "Fe en cada paso", *Liahona*, enero de 1997, págs. 26–27.

IZQUIERDA: ILUSTRACIÓN POR DAN BURR

En el sentido de las manecillas del reloj, comenzando por la parte superior izquierda:

Woman Holding Book of Mormon and Basket of Flowers [Mujer con un ejemplar del Libro de Mormón y una cesta de flores], por Jubal Avilés Sáenz

Building Now for Eternity [Edificando ahora para la eternidad], por Sylvia Huege de Serville

Awake, Awake, Put on Thy Beautiful Garments, [Despierta, despierta, vístete de tus ropas hermosas], por Natalie Ann Hunsaker

The Visit, [La visita], por Chu Chu

* *Joseph William Billy Johnson: Holiness to the Lord* [Joseph William Billy Johnson: Santidad al Señor], por Emmalee Rose Glauser Powell

Family Reading [Familia leyendo], por José Manuel Valencia Arellano

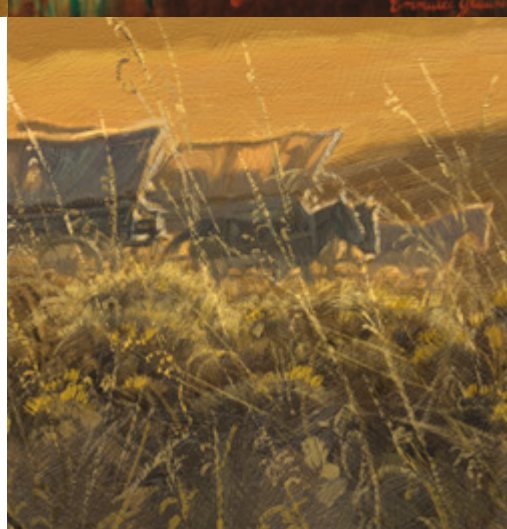
A Stop along the Way [Un alto en el camino], por Carmelo Juan Cuyutupa Cannares

The Fruit of Joy [El fruto del gozo], por Nanako Hayashi

Excepto donde se indica, estas y otras imágenes de los concursos internacionales de arte del Museo de Historia de la Iglesia pueden verse en línea en lds.org/go/71921.*

APRENDA MÁS SOBRE SUS ANTEPASADOS

Para aprender acerca de la historia y los pioneros de la Iglesia en su país, vaya a **history.lds.org/GlobalHistories**.



Por el élder Patrick Kearon
De la Presidencia de los Setenta

Un modelo de SERVICIO más santo

Ruego que sigamos al Cristo viviente con mayor deseo y de manera más eficaz mientras nos esforzamos por llegar a ser verdaderos discípulos de Él, ministrando como Él lo haría.

Cuando tenía 15 o 16 años era muy egocéntrico y, como muchos en la adolescencia, inestable, inseguro y vulnerable. Me sentía perdido, acomplejado y torpe. No me ayudó el que mis padres vivieran lejos, en Arabia Saudita, mientras yo residía en un internado de una zona desolada de la costa de Inglaterra. En cuanto a la escuela, no era un lugar muy acogedor.

El mal tiempo era común en esa costa, pero, cierto invierno, una tormenta particularmente grande barrió el mar de Irlanda con vientos huracanados. Cerca de 5000 viviendas quedaron inundadas; los alimentos comenzaron a escasear y la gente se quedó sin electricidad y sin medios para calentar o iluminar sus hogares.

Cuando el nivel del agua empezó a bajar, la escuela nos envió para ayudar con la limpieza. Fue un gran impacto vivir un desastre natural de esa magnitud tan de cerca. Había agua y barro por todas partes. Los rostros de los propietarios de las viviendas inundadas estaban pálidos y demacrados; no habían dormido durante días. Mis compañeros de escuela y yo nos pusimos a trabajar, trasladando pertenencias empapadas a los pisos superiores y levantando las alfombras arruinadas.

Lo que más me sorprendió fue la camaradería que surgió. Había un sentimiento maravilloso y de bondad entre personas unidas por una causa digna en circunstancias difíciles. Luego llegué a la conclusión de que aquellos sentimientos de inseguridad que solían consumir mis pensamientos de adolescente desaparecieron al participar de lleno en la gran labor de ayudar a nuestros vecinos.

ILUSTRACIONES POR KELLEY MCMORRIS

Descubrir que ayudar a los demás era el antídoto para mi pesimismo y egocentrismo debería haber sido transformador; pero no fue así, porque el descubrimiento no se arraigó lo suficiente en mí, ni reflexioné más detenidamente en lo que había ocurrido. Ese entendimiento vino después.

La invitación a ministrar

Estaba reflexionando en ello durante la Conferencia General de abril de 2018 mientras escuchaba la invitación reiterada a ministrar como el Salvador lo hace, y a hacerlo por amor, reconociendo que todos somos hijos de nuestro Padre Celestial.

Serviremos no porque nuestro servicio se cuantifique ni se mida, sino porque amamos a nuestro Padre Celestial y nos motiva un objetivo más elevado y más noble: ayudar a nuestros amigos a encontrar la senda que nos lleva de regreso a Él y a permanecer en ella. Amaremos y serviremos a nuestro prójimo como lo haría Jesús si Él estuviera en nuestro lugar, tratando en verdad de mejorar la vida de las personas y aligerar sus cargas. Es entonces que surge el gozo y la satisfacción perdurables, tanto para el que da como para el que recibe; cuando compartimos los frutos de conocer y sentir nuestro valor infinito y el amor eterno que Dios tiene por cada uno de nosotros.

El presidente Russell M. Nelson dijo: "Una característica distintiva de la Iglesia verdadera y viviente del Señor será siempre un esfuerzo organizado y dirigido a ministrar a los hijos de Dios individualmente y a sus familias. Puesto que esta es Su iglesia, nosotros, como Sus siervos, hemos de ministrar a la persona en particular, tal como Él lo hizo. Ministraremos en Su nombre, con Su poder y autoridad, y con Su amorosa bondad"[1].

Sé que si aceptamos este llamado a ministrar, podremos dejar de centrarnos en nosotros mismos; creceremos en fe, confianza y felicidad; y superaremos nuestro enfoque egoísta y la sensación de vacío y tristeza que produce.

Ministrar nos transforma

La belleza de este tipo de ministración es que no solo ayuda a los demás, sino que también nos transforma al alejarnos de nuestras preocupaciones, temores, ansiedades y dudas. Al principio, servir a los demás simplemente nos distrae de nuestros propios problemas, pero eso se convierte rápidamente en algo mucho más elevado y hermoso. Comenzamos a ser iluminados y a sentir paz casi sin darnos cuenta; sentimos calma, calidez y consuelo. Reconocemos un gozo que no se recibe de ninguna otra manera.

El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) lo explicó así: "La vida plena de la que se habla en las Escrituras es la suma espiritual que se obtiene al multiplicar nuestro servicio al prójimo y al invertir nuestros talentos en servir a Dios y al hombre". Y agregó: "Al prestar servicio a los demás, nos convertimos en mejores personas. Ciertamente, es mucho más fácil 'hallarnos', ¡porque hay mucho más de nosotros para hallar!"[2].

Un llamado del Maestro

Cuando el Salvador llamó a Pedro, Andrés, Santiago y Juan a seguirlo, el cambio de dirección y de objetivo de ellos fue instantáneo: "… dejando al instante las redes, le siguieron" (Mateo 4:20).

Pero después de que el Salvador les fue arrebatado de la manera más cruel, volvieron a la pesca, a lo que sentían que sabían hacer. En una ocasión, el Salvador resucitado fue a ellos mientras pescaban en vano.

"Y él les dijo: Echad la red a la derecha de la barca y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces" (Juan 21:6).

FOTOGRAFÍA DE MADRE E HIJA POR LINDA JEAN PURNELL

Aquella no fue solo una demostración de que Él no había perdido nada de Su poder, sino también una manifestación impactante de que estaban buscando en el lugar equivocado y centrándose en lo incorrecto. Mientras comían pescado juntos en la orilla, el Salvador le preguntó a Pedro tres veces si lo amaba. En cada ocasión, con una sensación creciente de ansiedad, Pedro respondió que sí. Tras cada una de las respuestas de Pedro, Jesús le pidió que apacentara Sus ovejas (véase Juan 21:15–17).

¿Por qué el Salvador le preguntó tres veces a Pedro si lo amaba? Pedro ya había sido llamado antes a seguir a Jesús y había respondido al instante, dejando atrás sus labores de pesca; pero cuando Jesús les fue arrebatado, Pedro se afligió; se hallaba perdido y volvió a lo único que creía que sabía hacer: pescar. Jesús deseaba que Pedro le escuchara de verdad y que esta vez comprendiera la seriedad de la invitación. Necesitaba que Pedro entendiera lo que significaba ser discípulo del Cristo resucitado ahora que ya no iba a estar físicamente a su lado.

¿Qué quería el Señor de Pedro? Quería que apacentara Sus ovejas, Sus corderos. Ese era el trabajo que se tenía que hacer. Pedro reconoció ese llamado tierno y directo de su Maestro, y el Apóstol principal respondió con valor y sin temor, dedicando el resto de su vida al ministerio al que había sido llamado.

Comiencen por la oración

Actualmente tenemos otro Apóstol principal en la tierra. El presidente Nelson nos está extendiendo la invitación a ustedes y a mí de apacentar las ovejas de Jesús. Con todas las distracciones que nos rodean y tantas cosas menores que requieren nuestra atención, el desafío es *responder* a esa invitación y *actuar*, realmente hacer algo; verdaderamente hacer un cambio y vivir de manera diferente.

Tal vez se pregunten: "¿Por dónde empiezo?".

Comiencen por la oración. El presidente Nelson nos ha dado el reto de esforzarnos "más allá de [nuestra] capacidad espiritual actual para recibir revelación personal"[3]. Pregunten al Padre Celestial qué pueden hacer y por quién. Respondan a cualquier impresión que reciban, por insignificante que les parezca, y actúen de acuerdo con ella. Cualquier pequeño acto de bondad hace que miremos hacia afuera y trae sus propias bendiciones. Podría ser enviar un mensaje de texto amable e inesperado. Tal vez sea una flor, unas galletas o una palabra amable. Quizás sea limpiar un jardín o patio, lavar la ropa de alguien, lavar un automóvil, cortar el césped, retirar la nieve o simplemente escuchar.

Tal como dijo la hermana Jean B. Bingham, Presidenta General de la Sociedad de Socorro: "A veces pensamos que tenemos que hacer algo grandioso y heroico para 'que cuente' como servicio a nuestro prójimo. Sin embargo, los actos simples de servicio pueden tener efectos profundos tanto en los demás como en nosotros mismos"[4].

CRISTO Y LOS PESCADORES, POR J. KIRK RICHARDS

Quizás sean reacios a dar el primer paso, convencidos de que no tienen tiempo o que no hará ninguna diferencia, pero les sorprenderá lo que se puede lograr incluso con algo pequeño. El presidente Nelson ha presentado un modelo de servicio más elevado y santo para ustedes y para mí. Cuando respondamos, descubriremos cuán gratificante, liberador y tranquilizador es para nosotros, y que podemos ser instrumentos de cambio y de bienestar en la vida de los demás.

En ocasiones, como después de terminar una misión, quizás nos sintamos tentados a decir: "Bueno, ya lo hice. Ahora que sea otro el que preste servicio. Necesito un descanso". Pero en la verdadera ministración no hay pausas; es un modo de vida. Podemos tomarnos un descanso de las actividades habituales e irnos de vacaciones para reposar y recuperarnos, pero la responsabilidad que hemos contraído por convenio de amarnos unos a otros como Él nos ha amado y de apacentar Sus ovejas no tiene descanso.

La ministración de la Iglesia a nivel mundial

Me enorgullece pertenecer a una Iglesia que lleva la ministración a la práctica. Solo en 2017, nuestros miembros donaron más de siete millones de horas de trabajo voluntario para cultivar, cosechar y distribuir alimentos a los pobres y necesitados. La Iglesia proveyó agua potable a medio millón de personas, y sillas de ruedas a 49 000 personas en 41 países. Hubo voluntarios que donaron lentes (gafas) y atención oftalmológica, además de capacitar a 97 000 personas que cuidan de gente con discapacidades visuales en 40 países. 33 000 personas que brindan atención recibieron capacitación en cuidados maternos y para recién nacidos en 38 países. Eso es sin mencionar a Manos que Ayudan, donde cientos de miles de personas han donado millones de horas de trabajo en los años recientes. Los miembros de la Iglesia de Jesucristo se aprestan para ayudar a los afectados por desastres naturales grandes y pequeños, así como para mejorar sus vecindarios y comunidades.

JustServe, una iniciativa en ciernes de la Iglesia que ofrece oportunidades de servicio, cuenta ya con más de 350 000 voluntarios inscritos que han aportado millones de horas para ayudar a sus comunidades locales[5].

Esta es una Iglesia de acción. Eso es lo que hacemos. Eso es lo que hacen ustedes. Hagan que esa sea la característica que los defina.

FOTOGRAFÍA DE UN MÉDICO Y UN PACIENTE ABRAZADOS POR WENDY GIBBS KEELER
FOTOGRAFÍA DE UNA VOLUNTARIA DE MANOS QUE AYUDAN POR HITALO RANIEL AZEVEDO

Tres tipos de servicio

Me gustaría destacar tres tipos generales de servicio en los que cada uno de nosotros tiene la oportunidad de participar.

1. El servicio que se nos asigna o se nos invita a realizar como una responsabilidad en la Iglesia. Nos esforzaremos por el tipo de ministración que se atesora y no se cuantifica; aquella en la que pensamos, oramos y ayudamos a aquellos por quienes se nos ha dado la responsabilidad de velar.

2. El servicio que elegimos hacer por voluntad propia. Este es una extensión del primero, y será parte de nuestras acciones e interacciones diarias a medida que, más conscientemente, procuremos olvidarnos de nosotros mismos y nos centremos en los demás. No hay una asignación formal, pero nos motiva el deseo de seguir a Cristo, empezando por ser más amables y considerados con quienes nos rodean.

3. El servicio público. Donde sea apropiado, participen en política con la mira puesta en el servicio y el mejoramiento de las personas y de las comunidades. Eviten el sectarismo político que se ha vuelto tan polarizado, estridente y destructivo a lo largo de las comunidades, los países y los continentes. Únanse a otros políticos que estén buscando una causa común para sanar las vidas atribuladas en su jurisdicción y más allá. Ustedes pueden ser la voz del equilibrio y la razón, abogando por la justicia en cada rincón de la sociedad. Existe una creciente necesidad de que aporten su energía a ese tipo de compromiso cívico digno.

Podemos cambiar nuestro propio mundo

Al leer las noticias tal vez sintamos que el mundo está empeorando. Si cada uno de nosotros realiza a diario actos grandes y pequeños, podremos cambiar nuestro propio mundo y el de quienes nos rodean. Al servir a su prójimo y *con* su prójimo en su comunidad, harán amigos que comparten su deseo de ayudar. Esas relaciones se convertirán en amistades fuertes, creando puentes entre culturas y creencias.

Si responden a la invitación de ministrar como lo hace Jesús, serán transformados y llegarán a ser aun más altruistas. Descubrirán el gozo que proviene de ministrar a la manera del Salvador, dejando atrás las ansiedades, las incertidumbres y la tristeza que tienen su origen en las limitaciones que perciben en sí mismos.

Quizás les haya venido a la mente un nombre o una causa. Es muy probable que sea una invitación del Espíritu, y puede que la hayan recibido antes. Tiendan la mano, presten atención y eleven a los demás. Escojan responder a esta invitación y oren hoy para saber qué pueden hacer. Cuando vean y sientan las bendiciones que hacerlo les trae a ustedes y a quienes ministran, desearán hacer de ello un modelo diario.

Nuestra mayor y mejor iniciativa es la de compartir la luz, la esperanza, el gozo y el propósito del evangelio de Jesucristo con todos los hijos de Dios y ayudarles a encontrar el camino a casa. Ayudarles, servirles y ministrarles son manifestaciones del Evangelio en acción. Al convertirlo en una manera de vivir, descubriremos que es singularmente gratificante, y es la manera de encontrar la paz y el gozo que quizá nos hayan eludido.

Así es como vivió el Salvador, y es la razón por la que vivió: para proporcionar el bálsamo perfecto y la sanación máxima a través de Su gran e infinito don expiatorio a favor de ustedes y de mí. Ruego que sigamos al Cristo viviente con mayor deseo y de manera más eficaz mientras nos esforzamos por llegar a ser verdaderos discípulos de Él, ministrando como Él lo haría. ■

Tomado del devocional mundial para Jóvenes Adultos "Una característica distintiva de la Iglesia verdadera y viviente del Señor", pronunciado en la Universidad Brigham Young–Idaho el 6 de mayo de 2018.

NOTAS

1. Russell M. Nelson, "Ministrar con el poder y la autoridad de Dios", *Liahona,* mayo de 2018, pág. 69.
2. Véase Spencer W. Kimball, "La vida plena", *Liahona,* junio de 1979, págs. 3–4.
3. Russell M. Nelson, "Revelación para la Iglesia, revelación para nuestras vidas", *Liahona,* mayo de 2018, pág. 95.
4. Jean B. Bingham, "Ministrar como lo hace el Salvador", *Liahona,* mayo de 2018, pág. 104.
5. Véase JustServe.org. Está disponible en Estados Unidos; y en fase de pruebas en México, Reino Unido, Puerto Rico y Australia.

Capítulo 1

Organícese una compañía

Nota del editor: Esto es un extracto del capítulo 1 de Santos: Ninguna mano impía, *que es el segundo tomo de la serie* Santos. *El tomo I:* El Estandarte de la Verdad, *publicado el año pasado, finalizó con el relato de cuando los primeros Santos de los Últimos Días recibieron sus investiduras en el Templo de Nauvoo mientras se preparaban para partir de Nauvoo hacia el oeste.*

Miles de Santos de los Últimos Días guardaron silencio cuando se escuchó la voz de Lucy Mack Smith en el gran salón de asambleas en el primer piso del Templo de Nauvoo, cuya construcción estaba a punto de concluirse.

Era la mañana del 8 de octubre de 1845, el tercero y último día de la conferencia de otoño de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Sabiendo que ya no tendría muchas más oportunidades de dirigirse a los santos, especialmente ahora que planeaban dejar Nauvoo en busca de un nuevo hogar en el oeste, Lucy habló con un poder muy superior a lo que su envejecido cuerpo de setenta años le permitía.

"El pasado 22 de septiembre hizo dieciocho años que José sacó las planchas de la tierra —testificó—, y el lunes pasado hizo dieciocho años desde que José Smith, el profeta del Señor…"[1].

Hizo una pausa al recordar a José, su hijo que había sido martirizado. Los santos presentes en la sala ya sabían que un ángel del Señor lo había guiado hasta donde estaban enterradas las planchas de oro en un cerro llamado Cumorah. También sabían que José había traducido las planchas por el don y el poder de Dios y había publicado el registro como el Libro de Mormón. Sin embargo, ¿cuántos de los santos reunidos en ese salón de asambleas lo habían conocido realmente?

Lucy aún recordaba cuando José, quien entonces tenía tan solo veintiún años, le dijo que Dios le había confiado las planchas. Ella había estado ansiosa toda la mañana, temiendo que él regresara del cerro con las manos vacías, como había ocurrido los cuatro años anteriores. Mas cuando él llegó, se apresuró a tranquilizarla. "No estés preocupada —le había dicho—. Todo está bien". Le entregó los intérpretes, que el Señor había provisto para la traducción de las planchas, envueltos en un pañuelo, como prueba de que sí había logrado obtener el registro.

En aquel entonces había solo un puñado de creyentes, la mayoría de los cuales eran miembros de la familia Smith. Ahora, más de once mil santos provenientes de

SANTOS: EL ESTANDARTE DE LA VERDAD, POR GREG NEWBOLD

Norteamérica y Europa vivían en Nauvoo, Illinois, el lugar de recogimiento de la Iglesia durante los últimos seis años. Algunos de ellos eran nuevos en la Iglesia y no habían tenido la oportunidad de conocer a José o a su hermano Hyrum antes de que un populacho los asesinara a tiros en junio de 1844[2]. Por esa razón, Lucy quería hablarles acerca de ellos. Antes de que los santos partieran, ella deseaba testificar del llamamiento profético de José y de la función que desempeñó su familia en la restauración del Evangelio.

Las turbas de justicieros llevaban más de un mes incendiando las viviendas y los negocios de los santos en asentamientos cercanos. Temiendo por sus vidas, muchas familias habían huido en busca de la relativa seguridad de Nauvoo. Sin embargo, a medida que las semanas pasaban, los populachos seguían creciendo en número y en organización, y pronto se produjeron escaramuzas armadas entre ellos y los santos. Mientras tanto, ni el gobierno nacional ni el del estado hicieron nada para proteger los derechos de los santos[3].

Creyendo que era solo cuestión de tiempo hasta que los populachos atacaran Nauvoo, los líderes de la Iglesia habían negociado una frágil paz acordando la evacuación de los santos del condado para la primavera[4].

Guiados por revelación divina, Brigham Young y los demás miembros del Cuórum de los Doce Apóstoles, planeaban llevar a los santos a más de 1600 km al oeste, más allá de las Montañas Rocosas y de la frontera de Estados Unidos. Los Doce, actuando como Cuórum Presidente de la Iglesia, habían anunciado la decisión a los santos el primer día de la conferencia de otoño.

"El designio del Señor es conducirnos a un campo de acción más amplio —declaró el apóstol Parley Pratt—, donde podamos disfrutar de los principios puros de la libertad y la igualdad de derechos"[5].

Lucy sabía que los santos la ayudarían a hacer el viaje si así lo decidía. En las revelaciones se había mandado a los santos a que se congregaran en un lugar, y los Doce estaban decididos a cumplir con la voluntad del Señor. Mas Lucy era de edad avanzada y no creía que iba a vivir mucho más. Cuando muriera, deseaba que la enterraran en Nauvoo, cerca de José, Hyrum y otros miembros de la familia que habían fallecido, como su esposo, José Smith, padre.

Además, la mayoría de los miembros de su familia que aún estaban con vida se quedarían en Nauvoo. William, su único hijo sobreviviente, había sido miembro del Cuórum de los Doce, pero había rechazado el liderazgo del Cuórum y se negaba a marchar al oeste. Sus tres hijas —Sophronia, Katharine y Lucy— también decidieron quedarse. Lo mismo hizo Emma, su nuera, y viuda del Profeta.

Cuando Lucy habló a la congregación, los instó a no inquietarse por el viaje que les esperaba. "No se desalienten ni digan que no pueden conseguir carromatos y cosas", les dijo. A pesar de la pobreza y la persecución, su propia familia había cumplido con el mandamiento del Señor de publicar el Libro de Mormón. Ella los alentó a escuchar a sus líderes y a tratarse bien unos a otros.

"Como dice Brigham, todos han de ser honestos o no llegarán allá —dijo ella—. Si sienten enojo, tendrán problemas".

Lucy les contó más acerca de su familia, de las terribles persecuciones que habían sufrido en Misuri e Illinois y de las pruebas que aguardaban a los santos. "Ruego que el Señor bendiga a los líderes de la Iglesia, al hermano Brigham y a todos —les dijo—, y cuando yo salga de este mundo deseo verlos a todos ustedes"[6].

En enero de 1846, Brigham se reunió a menudo con el Cuórum de los Doce y el Consejo de los Cincuenta —una organización que supervisaba los asuntos temporales del reino de Dios sobre la tierra—, con el fin de planear la manera más rápida y segura de evacuar Nauvoo y establecer un nuevo lugar de recogimiento para los santos. Heber Kimball, su compañero en el apostolado, recomendó que condujeran una pequeña compañía de santos hacia el oeste tan pronto como fuese posible.

"Organícese una compañía de santos que puedan prepararse —aconsejó— para estar listos para partir en cualquier momento

que se les llame y vayan a preparar un lugar para sus familias y los pobres".

"Si va a haber una compañía que se adelante y prepare los cultivos esta primavera —señaló el apóstol Orson Pratt—, será necesario que salgan antes del 1 de febrero". Él se preguntaba si no sería más prudente establecerse en algún lugar más cercano, lo que les permitiría plantar los cultivos antes.

A Brigham no le gustó esa idea. El Señor ya había indicado a los santos que se establecieran cerca del Gran Lago Salado. El lago formaba parte de la Gran Cuenca, una región muy extensa con forma de cuenco que estaba rodeada de montañas.

En busca de alivio de la persecución, Brigham Young (arriba) y el Cuórum de los Doce Apóstoles siguieron las indicaciones del Señor de llevar a los Santos de los Últimos Días a más de 1600 km al oeste, más allá de las Montañas Rocosas.

BRIGHAM YOUNG, POR CHARLES DEFOREST FREDRICKS, CORTESÍA DE LA BIBLIOTECA DE HISTORIA DE LA IGLESIA

Gran parte de la cuenca era una zona árida y desértica donde era muy difícil sembrar cultivos, por lo que no atraía a muchos de los estadounidenses que migraban hacia el oeste.

"Si vamos entre las montañas al lugar que estamos considerando —razonaba Brigham—, ninguna nación sentirá celos de nosotros". Brigham sabía que esa zona ya estaba habitada por pueblos nativos. Sin embargo, confiaba en que los santos podrían establecerse pacíficamente entre ellos[7]. ■

Para leer el resto del capítulo, sírvase visitar el sitio web santos.churchofjesuschrist.org/spa o la versión digital de este artículo en la edición de julio de la revista Liahona *en la Biblioteca del Evangelio o en liahona.lds.org.*

La palabra Tema *que se encuentra en las notas indica que existe información adicional en santos.churchofjesuschrist.org/spa.*

NOTAS

1. Oficina del Historiador, Actas generales de la Iglesia, 8 de octubre de 1845; "Conference Minutes", *Times and Seasons,* 1 de noviembre de 1845, tomo VI, págs. 1013–1014. Un informe completo del sermón de Lucy en la conferencia de octubre de 1845, con comentarios, está disponible en Reeder y Holbrook, *En el púlpito,* págs. 21–26. **Tema:** Lucy Mack Smith
2. Lucy Mack Smith, History, 1844–45, libro 5, pág. [7]; *Santos,* tomo I, capítulos 4 y 44; Black, "How Large Was the Population of Nauvoo?", págs. 92–93. **Tema:** Muertes de José y Hyrum Smith
3. Carta de Solomon Hancock y Alanson Ripley a Brigham Young, 11 de septiembre de 1845, archivos de la oficina de Brigham Young, Biblioteca de Historia de la Iglesia (CHL, por sus siglas en inglés); "Mobbing Again in Hancock!" y "Proclamation", *Nauvoo Neighbor,* 10 de septiembre de 1845, pág. [2]; Gates, diario, tomo II, 13 de septiembre de 1845; Glines, Reminiscences and Diary, 12 de septiembre de 1845; "The Crisis" y "The War", *Warsaw Signal,* 17 de septiembre de 1845, pág. [2]; "The Mormon War", *American Penny Magazine,* 11 de octubre de 1845, págs. 570–571; carta de Jacob B. Backenstos a Brigham Young, 18 de septiembre de 1845, archivos de la oficina de Brigham Young, CHL; carta de Orson Spencer a Thomas Ford, 23 de octubre de 1845; carta de Thomas Ford a George Miller, 30 de octubre de 1845, Documentos de la historia de Brigham Young, CHL; véase también Leonard, *Nauvoo,* págs. 525–542.
4. *To the Anti-Mormon Citizens of Hancock and Surrounding Counties,* Warsaw, IL, 4 de octubre de 1845, Sociedad Histórica de Chicago, Colección de manuscritos acerca de los mormones, CHL; véase también Leonard, *Nauvoo,* págs. 536–542.
5. Consejo de los Cincuenta, "Record", 9 de septiembre de 1845, en *Documentos de José Smith,* tomo CFM, págs. 471–472; "Conference Minutes", *Times and Seasons,* 1 de noviembre de 1845, tomo VI, págs. 1008–1011.
6. Doctrina y Convenios 29:8 (Revelation, Sept. 1830–A, en josephsmithpapers.org); Doctrina y Convenios 125:2 (Revelation, circa Early Mar. 1841, en josephsmithpapers.org); Oficina del Historiador, Actas generales de la Iglesia, 8 de octubre de 1845; "Conference Minutes", *Times and Seasons,* 1 de noviembre de 1845, tomo VI, págs. 1013–1014.
7. Consejo de los Cincuenta, "Record", 11 de enero de 1846, en *Documentos de José Smith,* tomo CFM, págs. 514, 515, 518. **Tema:** Consejo de los Cincuenta

Una promesa a una niña

Hace algunos años, estaba extremadamente deprimida. Lo único en lo que podía encontrar un poco de motivación era en mi mejor amiga y sus hijos. Salíamos a pasear los fines de semana, cosa que yo disfrutaba. Sin embargo, con el tiempo, comenzamos a salir cada vez con menos frecuencia. Comencé a extrañar a mi amiga y a su familia. Más tarde supe que nuestros paseos eran menos frecuentes debido a que mi amiga y su familia habían reanudado una costumbre que habían dejado hacía muchos años: asistir a la Iglesia.

Un día me invitaron a almorzar. Volver a verlos hizo que me sintiera muy feliz. Les dije lo mucho que los extrañaba. La hija de mi amiga, que tenía seis años, sugirió que resolveríamos el problema si íbamos juntos a la Iglesia. Así que, sin pensárselo dos veces, me invitó a ir.

¡Ay, no! ¿Cómo podría hacer entender a la familia que ir a la Iglesia estaba bien para ellos, pero era demasiado aburrido para mí? No había ido a una iglesia desde hacía años; pero ¿cómo podría decir que no a una niña? Dije que iría, pero la verdad es que no tenía la más mínima intención de cumplir aquella promesa.

El domingo, fui a desayunar con mi padre. Mi teléfono celular no dejaba de sonar, recordándome que había prometido a una niña pequeña que iría a la iglesia con ella. Ignoré el teléfono celular hasta que mi padre me preguntó por qué no contestaba. Admití que me habían invitado a ir a una reunión de una iglesia, pero no quería ir. Él sonrió y me dijo: "Lluvia, nunca le hagas una promesa a un niño si no estás dispuesta a cumplirla". Decidí que iba a cumplir mi promesa.

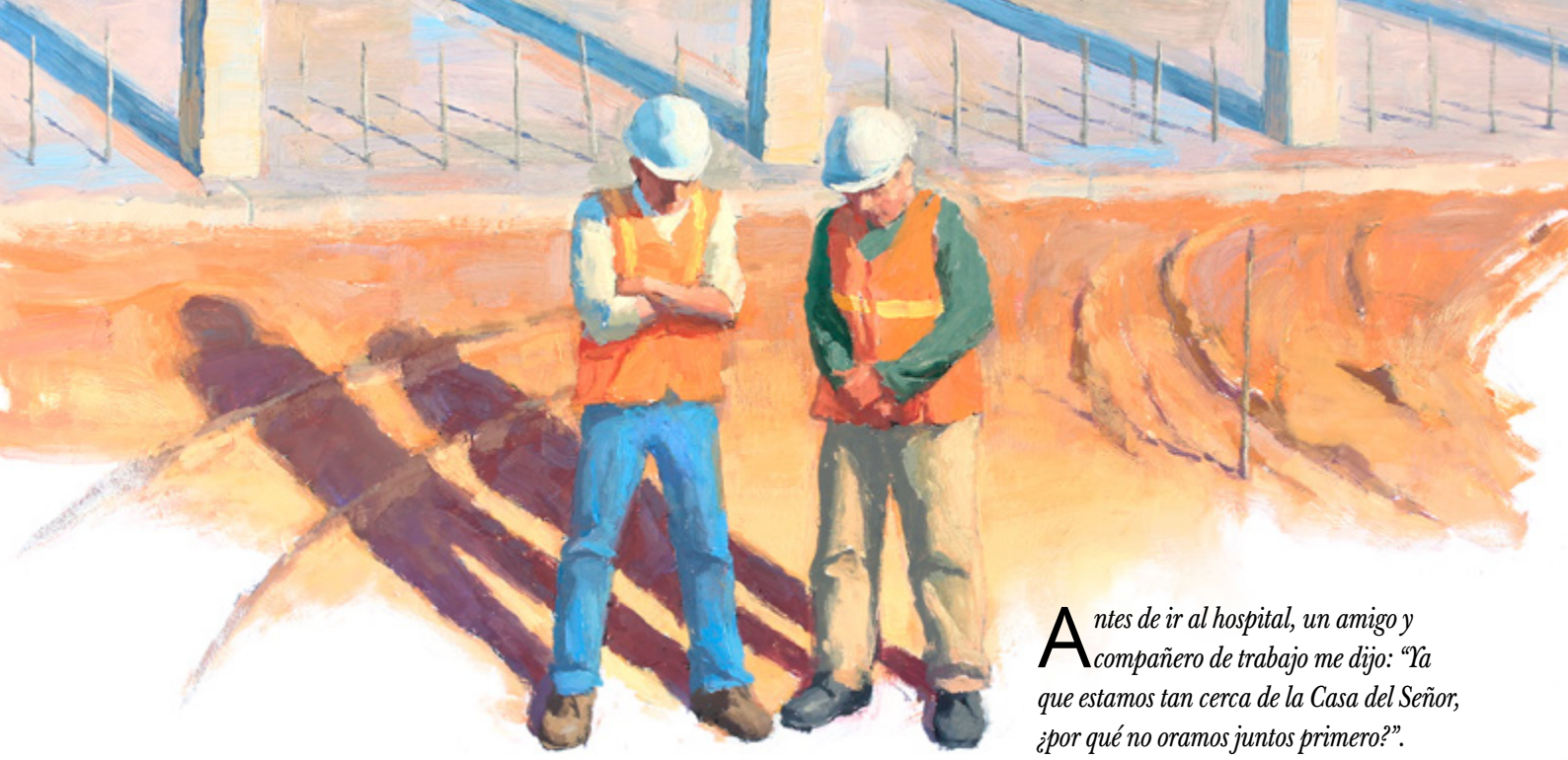
Cuando llegué a la Iglesia, sentí algo diferente, algo que no puedo describir. Todavía no puedo explicar cómo sucedió, pero al domingo siguiente, me encontré allí de nuevo, y también al siguiente, y al siguiente, hasta que comprendí lo que había estado sintiendo: el Espíritu Santo.

Los miembros de la Iglesia comenzaron a hacerme sentir como en casa. Sin ninguna duda, sentía curiosidad por la Iglesia. Comencé a reunirme con los misioneros y también a obtener un testimonio. Las visitas de los misioneros se hicieron más constantes y mi comprensión del Evangelio creció hasta que sentí un inmenso deseo de bautizarme. Poco después fui bautizada y ahora disfruto de las bendiciones del Evangelio. Por ello, estoy muy agradecida de haber cumplido mi promesa a una niña de seis años. ■

Lluvia Paredes Cabrera, Yucatán, México

Mi teléfono celular no dejaba de sonar, recordándome que había prometido a una niña pequeña que iría a la iglesia con ella.

ILUSTRACIÓN POR PASCAL CAMPION



Antes de ir al hospital, un amigo y compañero de trabajo me dijo: "Ya que estamos tan cerca de la Casa del Señor, ¿por qué no oramos juntos primero?".

Oremos cerca del templo

Cuando nuestro hijo Marco tenía tres años, él y yo comimos algo que nos produjo una intoxicación. Marco se puso tan enfermo que perdió el conocimiento. Mi esposa, Marianela, y yo lo llevamos de urgencia al hospital. Para el momento en que llegamos, parecía estar muerto. Finalmente, al cabo de unas cuatro horas, recobró el conocimiento.

De ahí en adelante, Marco sufrió convulsiones de vez en cuando durante los cinco años siguientes. Cada noche, cuando lo llevábamos a la cama, nos preguntábamos si en la mitad de la noche tendríamos que volver a llevarlo de urgencia al hospital. Tuvimos dificultades para dormir durante aquellos años llenos de estrés y confiamos en la oración, la fe, el ayuno y las bendiciones del sacerdocio.

Cuando Marco tenía aproximadamente seis años, Marianela me llamó al trabajo y me dijo que fuera rápidamente al hospital. Marco había sufrido una convulsión grave y estaba en coma. Cuando llamó, yo estaba trabajando en la renovación del Centro de Capacitación Misional de Argentina, situado junto al Templo de Buenos Aires, Argentina.

Antes de ir al hospital, un amigo y compañero de trabajo me dijo: "Ya que estamos tan cerca de la Casa del Señor, ¿por qué no oramos juntos primero?". El templo estaba cerrado para su renovación y ampliación, pero nos acercamos a la Casa del Señor, donde oré por Marco.

A pesar de todo lo que habíamos pasado con Marco, me sentí agradecido a Dios por el tiempo que Marianela y yo habíamos podido compartir con él. Mientras oraba, le dije al Padre Celestial que habíamos tratado de ser buenos padres y habíamos cuidado de Marco lo mejor que habíamos podido. También le dije que aceptaríamos Su voluntad si Él llamaba a Marco a Su hogar.

Al llegar al hospital, no sabía si Marco sobreviviría al coma o, si salía de él, si sería capaz de caminar o de hablar de nuevo. Después de dos horas agotadoras, se despertó. Estaba exhausto, pero estaba bien. Desde ese momento, mejoró milagrosamente. Poco a poco, Marco fue reduciendo la medicación y salió definitivamente del hospital.

Marianela y yo recordamos aquella época difícil agradecidos de que todavía tenemos a Marco y por las cosas que aprendimos. Nuestra prueba nos unió y nos hizo más fuertes espiritualmente. Sin ella, puede que no hubiéramos aprendido a reconocer las muchas formas en que el Señor muestra Su mano en nuestra vida.

Como dice Marianela: "Vimos una montaña de evidencias y experiencias que nos han dado un testimonio de la presencia de Dios, de que Él está con nosotros y de que nos escucha. Si perseveramos y tenemos paciencia, pueden llegar las bendiciones cuando menos las esperamos". ■

Juan Beltrame, Buenos Aires, Argentina

ILUSTRACIÓN POR ALLEN GARNS

¿Por qué Dios no me advirtió?

Mi esposo y yo vivíamos en una residencia para estudiantes en el Texas State Technical Institute cuando nuestros hijos mayores tenían cuatro y dos años de edad. Era nuestra primera experiencia en la parte central de Texas, ¡y me encantaba! Cada primavera, esa zona de Texas se llena de flores. En los jardines, los bosques, los campos vacíos, al lado de la carretera, dondequiera que mirara, había más flores para ver.

Llevaba a mis hijos a dar un paseo en el cochecito (carreola) casi todos los días. Encontrábamos nuevos lugares para explorar y dejaba que los niños recogieran cuantas flores silvestres quisieran. Terminábamos nuestro paseo por un vecindario en el cual casi todas las casas tenían hermosos jardines de flores bien cuidados.

Un día, dimos vuelta en una esquina y vimos un montón de papeles esparcidos en uno de los jardines de flores. En poco tiempo, el viento dispersó los papeles por todo el jardín. Decidí recoger la basura antes de que se esparciera más. Recogí puñados de hojas y las metí en la pañalera.

Cuando miré hacia abajo, me di cuenta de que lo que tenía en la mano era pornografía. Alarmada, les pedí a mis hijos que se quedaran en el cochecito mientras recogía el resto de las hojas rápidamente. Me sentí molesta al ver ligeramente cosas que nunca hubiera querido ver. Interiormente, me comencé a quejar: "¿Por qué Dios no me advirtió que tomara otro camino a casa?".

Luego escuché el sonido inconfundible de los frenos del autobús escolar. Alrededor de una docena de niños bajaron del autobús. Todos pasaron junto al jardín que hacía solo momentos había estado lleno de pornografía.

En ese instante, mi perspectiva cambió por completo. Ahora sabía por qué no se me había advertido que fuera por otro camino. Estaba agradecida de haber estado allí y haber recogido las páginas para que esos niños no fueran expuestos a esas imágenes dañinas. De camino a casa pensé: "¿Qué tal si el autobús escolar hubiera llegado más tarde? ¿Qué tal si nunca me hubiera enterado de la razón por la que tuve esa experiencia? ¿Por cuánto tiempo hubiera estado molesta con Dios?".

Desde aquel día, la oportunidad que el Señor me dio de ver el "porqué" de esa experiencia me ha ayudado a confiar en que Su sabiduría y Sus propósitos son superiores a los míos.

A veces sabré por qué ocurre algo; otras veces no. Pero, sin importar lo que suceda, sé que debo tener fe en que el Señor tiene un propósito mayor que no siempre puedo ver. ■

Lark Montgomery, Texas, EE. UU.

ILUSTRACIÓN POR TIM ZELTNER

En poco tiempo, el viento dispersó el papel por todo el jardín. Decidí recoger la basura antes de que se esparciera más.

Cuando perseverar es difícil

Un caluroso día de julio me puse a ayudar a mi cuñado a construir un muro de contención. En un momento tuve que luchar con las raíces de un árbol de cerezas que se encontraban en el camino.

"Fácil", pensé.

Reuní todas las herramientas necesarias y cavé alrededor de las raíces para hacer espacio y poder trabajar. Entonces tomé una sierra y, sin pensarlo dos veces, comencé a cortar las raíces. Fue fácil cortar las raíces más pequeñas, pero cuando quise cortar las raíces más grandes me di cuenta de que la tarea no iba a ser tan fácil. Una raíz en particular fue la más difícil.

Apretando los dientes, me propuse cortar esa raíz. A medida que sujetaba la sierra más fuertemente, comencé a sudar a consecuencia del fuerte calor del verano. La sierra vibraba e hizo vibrar todo mi cuerpo. Podía sentir que mi mano derecha, la que presionaba el gatillo de la sierra, comenzaba a dolerme. Ignoré el dolor y continué con mi labor.

Finalmente, la sierra cortó la raíz. Solté el gatillo y sentí el dulce placer de la victoria. Sin embargo, al quitarme los guantes vi que me había desgarrado un pedazo de piel de la mano.

Mientras meditaba sobre esa experiencia, me di cuenta de que sujetar la sierra fue, de alguna manera, similar a sujetarse a la barra de hierro. Se nos enseña a sujetarnos a la barra de hierro a lo largo de la vida. Pero el sujetarnos a la barra de hierro no significa que no pasaremos por experiencias que nos causen dolor. Me lastimé cuando sostuve la sierra en la mano. De manera similar, experimentaremos pruebas y tribulaciones aun cuando nos mantengamos sujetos a la barra de hierro continuamente.

Nuestro Padre Celestial sabía que nuestro viaje de regreso a Su presencia estaría lleno de peligros. Es por eso que Él nos ha dado las Escrituras y las palabras de los profetas para ayudarnos. Si nos aferramos a esos principios durante nuestras pruebas y tribulaciones en la vida mortal, un día regresaremos a Su presencia.

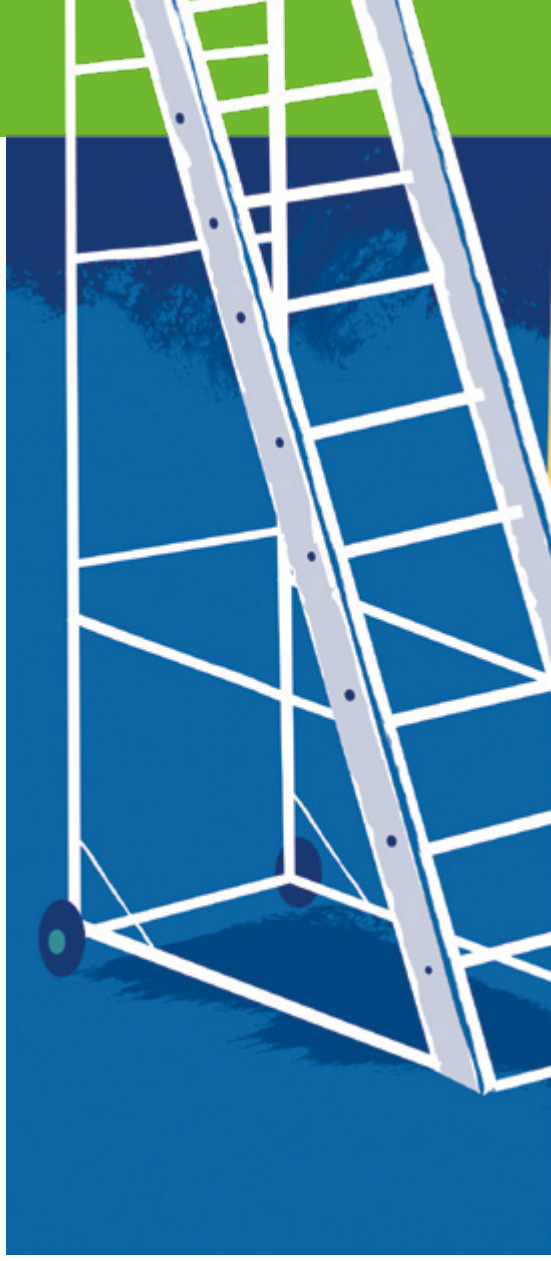
Cuando regresemos a Él, podremos mirar nuestras manos, que se aferraron a la barra de hierro, a veces, a pesar del dolor y la dificultad. En ese momento sabremos que, con la ayuda de nuestro Padre Celestial y por medio del sacrificio expiatorio de Jesucristo, pudimos mantenernos firmes a pesar de los obstáculos que encontramos. ■

Jeff Borders, Washington, EE. UU.

Seis pasos para conseguir empleo

Por Bruno Vassel III

No podemos ser autosuficientes en lo material si necesitamos un empleo y no lo tenemos. Estos son seis pasos para llegar a conseguir un empleo.



¿Necesita un empleo o un trabajo mejor? ¿Sabe de alguien que lo necesite? La dificultad hoy en día para muchas personas que necesitan desesperadamente un empleo o un trabajo mejor es que con frecuencia no están seguros de cómo encontrar el empleo que desean. Se preguntan: "¿Preparo un currículo? ¿Me doy a conocer en internet? ¿Hago ambas cosas? ¿Y cómo lo hago?". "¿Cuál es la manera adecuada de responder preguntas como: '¿Cuáles son sus puntos débiles?' y '¿Por qué debería contratarlo para este trabajo?'".

Este artículo contiene un plan de seis pasos (que ha demostrado ser eficaz) sobre lo que debe saber y hacer para conseguir el empleo que desea. Los seis pasos se basan, en parte, en los resultados de una encuesta que realicé sobre prácticas de contratación a 760 empleadores que acudieron a la Universidad Brigham Young en busca de trabajadores. Estos pasos también se elaboraron a partir de la información que recibí de expertos en contrataciones y de mi experiencia de más de 30 años proporcionando capacitación en formación laboral y contrataciones a miles de personas en más de 20 países. Por último, mi esposa y yo acabamos de prestar servicio como matrimonio misionero asignado a la implementación de los Servicios de Autosuficiencia en toda Europa. Nuestras experiencias reafirmaron que las personas que buscan empleo necesitan esta ayuda específica. Sin importar dónde viva, cuáles sean sus aptitudes laborales o el puesto de trabajo al que aspire, estos seis pasos pueden ayudarle.

El proceso de conseguir el empleo que desea puede tomar desde unos pocos días hasta varios meses, pero lo importante es que este proceso funciona. Los seis pasos pueden ayudar a las personas que buscan cualquier tipo de empleo dentro de estas tres categorías: (1) quienes buscan un primer empleo, (2) quienes quieren cambiar de empleo o ascender en la empresa para la que trabajan actualmente, y (3) quienes desean obtener un puesto en otra organización.

Paso 1. Determinar el empleo específico que desea ahora mismo.

Debe determinar un empleo realista que pueda desempeñar de inmediato, que encaje con sus aptitudes laborales actuales, su experiencia, sus logros o su formación académica. Cuando lo haya decidido, anote el título del puesto. Si precisa ayuda, hay varios sitios web con listas de muchos tipos de empleo y sus descripciones. Para el paso 1 no necesita encontrar una oferta de empleo, solo determinar el tipo de empleo para el que está preparado y que le interesa.

ILUSTRACIONES POR IKER AYESTARAN.

Ante varias opciones laborales, ¿cuáles son los pasos siguientes que debe dar para conseguir el empleo adecuado?

Dos de los mayores errores que comenten las personas que buscan empleo es no decidirse acerca de un empleo específico que realmente quieren, o seleccionar un puesto para el que no están cualificados. Si no está seguro de qué empleo específico buscar, tal vez termine por no encontrar ninguno. Decir algo como: "Necesito un trabajo, cualquier trabajo", no resulta útil; no impresiona a los posibles empleadores y perjudica sus intentos de buscar empleo. De modo que, seleccione un trabajo específico que pueda hacer ahora y céntrese en conseguirlo.

Paso 2. Buscar la descripción del puesto que se desea.

La encuesta que realicé a los 760 empleadores que acudieron a la Universidad Brigham Young en busca de trabajadores, junto con mis años de experiencia en recursos humanos en muchos países, demostraron que los empleadores y los gerentes de contratación casi siempre consideran de manera exclusiva a los candidatos a un puesto específico que tienen las aptitudes laborales, la experiencia, los logros o la formación académica adecuada para ese puesto. Eso es particularmente cierto para los puestos en jerarquías intermedias y superiores. Durante la evaluación de los candidatos, las personas que hacen la selección se valen de un bosquejo o una lista, llamada descripción del puesto, para recordar los requisitos más importantes de cada puesto disponible. El responsable de la contratación compara a todos los candidatos con la descripción específica del puesto.

Debe buscar la descripción del puesto que desea, pues le ayudará a decidir si usted es un buen candidato para ese empleo; y también le servirá para decidir qué decir y qué no decir sobre usted en el currículo, en las cartas de presentación y durante las entrevistas con los

empleadores. Por lo general, los empleadores publican la descripción del puesto de cada oferta de empleo en su sitio web, en los anuncios de los periódicos y en los sitios web de búsqueda de empleo. Aquellos empleados actuales que conocen el trabajo también podrían hablarle de la descripción y los requisitos del puesto.

Su tarea en el paso 2 consiste en encontrar los requisitos específicos de la descripción del puesto del empleo que desea, ya que utilizará esa información clave en los pasos 3–6.

Paso 3. Determinar las aptitudes, experiencias, resultados laborales y formación académica que correspondan con el empleo seleccionado.

Aquí es donde usted determina las aptitudes personales y los logros laborales que indiquen que su experiencia coincide realmente con los requisitos esenciales del empleo que desea, tal y como aparecen en la descripción del puesto que encontró durante el paso 2.

Al elaborar esa lista de aptitudes y logros laborales, podrá comparar su experiencia laboral con los requisitos clave de la descripción del puesto que encontró durante el paso 2. Si la lista indica que sus aptitudes concuerdan con las necesidades del puesto que seleccionó en el paso 1, entonces puede avanzar a los pasos 4–6. Si, por el contrario, las habilidades y los logros que enumeró en el paso 3 no coinciden con la descripción del puesto que encontró durante el paso 2, entonces debe considerar seriamente la elección de un empleo más acorde con sus aptitudes y habilidades actuales.

Paso 4. Escribir un currículo personalizado de una o dos páginas.

Uno de los propósitos principales del currículo, también llamado "curriculum vitae", es conseguirle una entrevista con el responsable de contrataciones que esté a cargo de cubrir el puesto. El currículo lo logra al mostrar brevemente a dicha persona que sus aptitudes laborales, su experiencia, sus logros o su formación académica coinciden con la descripción del puesto que el empleador considera que son las características más importantes del candidato ideal para ese trabajo.

El currículo que prepare para cada oferta de empleo *debe adaptarse.* No precisa cambiar la información básica que incluirá en todos sus currículos —como el historial laboral, la información académica o los datos de contacto—, pues esos

Adapte su currículo para cada empleo. Anote las aptitudes y los logros que sean relevantes según la descripción del puesto.

detalles serán los mismos en todos los currículos; pero si solicita un mismo trabajo a más de un empleador, cada empleador tendrá una descripción del puesto algo diferente para el mismo empleo. Por lo tanto, debe seleccionar qué aptitudes y logros son relevantes para cada descripción del puesto. Póngalas en su currículo en forma de frases concisas que comiencen con un verbo descriptivo, como "investigué", "desarrollé", "produje", "administré", etcétera.

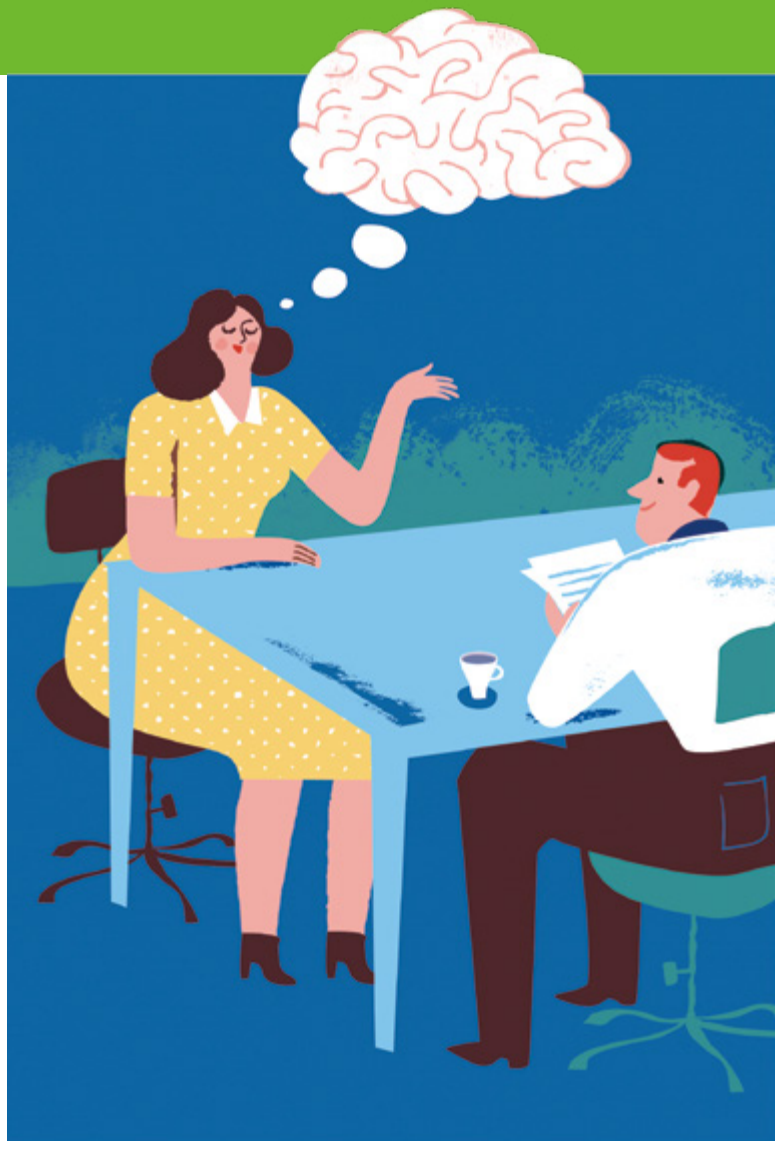
Por ejemplo, si usted tiene experiencia laboral tanto en ventas como en mercadotecnia y fuera a solicitar dos empleos diferentes —uno centrado en ventas y el otro en mercadotecnia—, podría preparar dos currículos: uno donde comparte las actividades y los logros relacionados con las ventas y otro en el que comparte más sobre sus actividades y logros relacionados con la mercadotecnia. (Si no tuviera mucha experiencia laboral, visite **lds.org/go/71939** para saber cómo adecuar la experiencia de su servicio a la Iglesia a un currículo).

Paso 5. Buscar empleadores que estén contratando gente para el empleo que desea.

Siempre hay puestos laborales que cubrir, aun en los momentos más difíciles. Los empleados se jubilan, cambian de empleo, ascienden, bajan de categoría o se mudan a otro lugar. Siempre hay negocios que crecen y necesitan más empleados. Todas esas situaciones hacen que haya más empleos disponibles para cubrir con candidatos cualificados. A veces ocurre en números pequeños y otras en cantidades enormes de puestos. No se desanime si aún no ha encontrado trabajo; siga buscando ese empleo que es para usted.

Busque el empleo que desea en los sitios web de los empleadores, en sitios web de búsqueda de empleo, en los anuncios de los periódicos y en otras fuentes. Además, una de las mejores maneras de encontrar ofertas de empleo es mediante las redes de contactos: contacte a diario a muchas personas, como vecinos o miembros de su barrio, para hablarles del empleo específico que está buscando y preguntarles si saben de alguna oferta de ese tipo, o si conocen a alguien que podría saber de un empleo como ese. Asegúrese de darle su información de contacto a todas las personas con las que se comunique cada día.

Planifique y practique las respuestas a las preguntas que podrían hacerle en la entrevista de trabajo.



Paso 6. Aprender a desenvolverse bien en las entrevistas antes de enviar currículos a los empleadores.

Antes de empezar a enviar currículos bien preparados a los empleadores potenciales, primero debe aprender a desenvolverse bien en las entrevistas. Muchísima gente empieza por enviar su currículo lo antes posible antes de haberse preparado bien para la entrevista. El problema es que puede que a algunos de los candidatos se les invite de inmediato a una entrevista. Se sienten muy animados por ello, van a la entrevista antes de prepararse adecuadamente, no se desenvuelven bien y, por lo tanto, no consiguen el empleo. Cuando eso sucede, no es posible volver a la empresa ni al entrevistador y pedirle que le hagan otra entrevista diciendo que ahora ya sabe cómo responder las preguntas correctamente.

La manera en que responda cada pregunta de la entrevista es fundamental para tener éxito y conseguir el empleo que desea. Si bien siempre debe ser completamente sincero, hay maneras correctas y erróneas de responder las preguntas. Le harán preguntas parecidas a las siguientes:

- ¿Cuáles son sus puntos fuertes y sus puntos débiles?
- ¿Qué problema tuvo en un empleo anterior que ahora abordaría de manera diferente?
- ¿Cuáles son sus expectativas de sueldo?
- ¿Qué le gustaría estar haciendo dentro de cinco años?

Como candidato al puesto, la respuesta que dé a cada pregunta que se le haga debe haberse anticipado y planificado con antelación, pues incluso una sola mala respuesta puede costarle el empleo. Centre las respuestas en ejemplos breves, de uno o dos minutos, que demuestren que su experiencia, sus aptitudes y sus logros encajan con la descripción del puesto. Conozca bien la organización antes de la primera entrevista para poder ajustar sus respuestas a las necesidades del empleador.

Al final de la mayoría de las entrevistas tendrá la oportunidad de hacerle algunas preguntas al empleador. La mejor pregunta está relacionada con la oferta de empleo: "¿Qué se pretende lograr o cambiar en este puesto?". La respuesta a esta pregunta le será de utilidad en futuras entrevistas, si se le pide que vuelva. Por lo general, puede reservar las preguntas sobre las metas de la organización, la cultura laboral o el salario (a menos que le pregunten por ello), el horario y las prestaciones para entrevistas futuras.

Ahora ya conoce los seis pasos para conseguir el empleo que desea. Usted no puede ser materialmente autosuficiente si necesita un empleo y no lo tiene. Si necesita un empleo, un trabajo mejor, o sabe de alguien que lo necesite, tenga a bien utilizar o compartir estas poderosas herramientas de búsqueda de empleo de eficacia comprobada. ¡Funcionan! Ruego que el Señor le bendiga en su empeño por conseguir el empleo que desea. ■

El autor ahora vive en Utah, EE. UU.

RECURSOS DE LA IGLESIA PARA AYUDARLE EN SU BÚSQUEDA DE EMPLEO

Considere unirse al curso de autosuficiencia "Buscar un mejor empleo" de su barrio o estaca. Pregunte a su obispo o presidente de rama si su barrio o rama tiene un especialista en empleo o en autosuficiencia.

Visite **lds.org/go/719** para encontrar videos sobre las entrevistas, las redes de contactos, cómo escribir un currículo y mucho más.

LA GLORIOSA OPORTUNIDAD DE TRABAJAR

"El trabajo es un antídoto para la ansiedad, un bálsamo para las penas y un portal hacia las posibilidades. Sin importar nuestras circunstancias... esforcémonos lo mejor que podamos y cultivemos una reputación de excelencia en todo lo que hagamos. Centremos la mente y el cuerpo en la gloriosa oportunidad de trabajar que se nos presenta cada día".

Élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles, "Dos principios para cualquier economía", *Liahona,* noviembre de 2009, pág. 56.

FOTOGRAFÍA DE UNA CLASE DE AUTOSUFICIENCIA POR CELIA JEFFERY

Él no olvidará tu obra

Hace varios meses tuve un sueño en el cual, estando sentada en la última fila de la capilla, como siempre, y sin intención de participar, mi perspectiva cambió. Vi que, diseminados entre la congregación, había otros misioneros que habían regresado a casa anticipadamente. Mientras miraba a mi alrededor, el deseo de ayudarlos creció en mi corazón. Sabía que compartir mis experiencias podía ser una forma de ministrarles y ayudarles a continuar en la senda de los convenios, a pesar de ese aparente obstáculo en el camino.

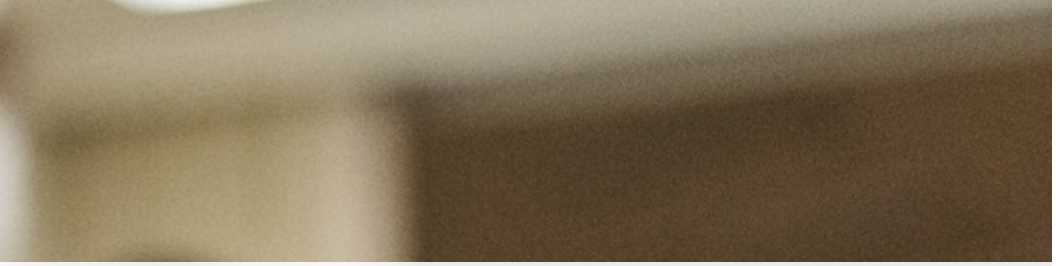
Por medio de ese sueño, el Padre Celestial me hizo saber que Él se preocupa. Él aprecia el servicio recto que dimos como misioneros, sin importar cuánto haya durado nuestro servicio de tiempo completo. "Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre" (Hebreos 6:10). En mi artículo (ve a la página 47), comparto un relato de las Escrituras y las experiencias de otros misioneros que regresaron anticipadamente, los cuales pueden ayudarte mientras recorres este camino inesperado y difícil. También me encanta el modo en que Alex usa un relato del Libro de Mormón para ayudarnos a ver que, incluso para quienes regresan a casa de forma prematura por cuestiones de dignidad, todavía hay esperanza (consulta la página 44).

En los artículos solo para la versión digital, leerás de qué manera Emily transformó los sentimientos de ansiedad, temor y desesperanza que experimentaba en un gozo personal y sagrado. Y Kevin, un terapeuta profesional, brinda sugerencias sobre la forma en la que los seres queridos pueden ayudar a quienes luchan debido a un regreso anticipado.

La razón por la que cada uno de nosotros regresó no importa tanto como lo que hacemos cuando regresamos a casa. Con la ayuda del Salvador, podemos sanar, progresar y continuar hallando más gozo en nuestro trayecto eterno.

Atentamente,
Liahona Ficquet

Liahona



JÓVENES ADULTOS

EL MEJOR CONSEJO…

Algunos jóvenes adultos comparten su mejor consejo en cuanto a regresar a casa de la misión anticipadamente:

"Ten la seguridad de que todo va a estar bien. A mí me dieron este consejo: es difícil hasta que decides que no lo es. Puedes decidir qué clase de futuro vas a tener".
—Nathaniel Park, Australia Occidental, Australia

"No tiene por qué definir quién eres".
—Elena Kingsley, Utah, EE. UU.

"No importa cuáles sean las circunstancias, intenta encontrar una nueva rutina para ti, para regresar a tu vida".
—Rosa-Lynn Ruiter, Países Bajos

"El final de una misión es el comienzo de otra nueva. ¡Encuentra esa nueva misión!".
—Roberto Alfonso Martínez IV, Utah, EE. UU.

"Dios te ama y tiene un plan para tu vida. ¡Mantén la fe!".
—Rebecca Stockton, Arizona, EE. UU.

*¿Cuál es el mejor consejo que has recibido en cuanto al matrimonio? Envíanos tu respuesta a **liahona.lds.org** antes del 31 de julio de 2019.*

ACERCA DE LOS AUTORES JÓVENES ADULTOS

Alex Hugie es de Oregón, EE. UU. Se graduó en la Universidad Brigham Young con una licenciatura en inglés. Le agrada particularmente estudiar la literatura juvenil, escribir cuentos y novelas cortas y complicadas, y beber leche.

Liahona Ficquet es del sur de Francia. Le encanta aprender y disfruta de trabajar en proyectos hogareños con su padre. Le gusta estudiar temas del campo de la medicina y aspira a trabajar en la salud de la mujer. Actualmente está trabajando en la traducción al francés de un libro escrito por y para misioneros que regresaron anticipadamente.

Emily Warner creció en el norte de Idaho, EE. UU., que sigue siendo su lugar favorito en el mundo. Estudió contabilidad en la Universidad Brigham Young y disfruta de hacer senderismo, tomar fotografías y viajar por el mundo con su esposo.

COMPARTE TU HISTORIA

¿Tienes alguna historia increíble que deseas compartir? ¿O quieres ver artículos sobre ciertos temas? Si es así, ¡queremos escucharte! Puedes enviar tu historia o tus comentarios a **liahona.lds.org.**

EN ESTA SECCIÓN

44 **Si tu misión terminó anticipadamente, no te rindas ***
Por Alex Hugie

47 **Misioneros que regresaron anticipadamente: No están solos ***
Por Liahona Ficquet

* Este artículo tiene contenido adicional en la versión digital.

SOLO EN LA VERSIÓN DIGITAL

Cómo apoyar a los misioneros que regresan a casa anticipadamente
Por Kevin Theriot

Cómo encontrar gozo por medio de Cristo a pesar de haber regresado a casa de mi misión de forma anticipada
Por Emily Warner

Encuentra estos artículos y más:
- En **liahona.lds.org**
- En la **Publicación semanal para Jóvenes Adultos** (en la sección "Jóvenes Adultos" de la Biblioteca del Evangelio)
- En **facebook.com/liahona**

FOTOGRAFÍA DEL DEVOCIONAL MUNDIAL PARA JÓVENES ADULTOS DE 2017, POR JULIA WADE

Si tu misión terminó anticipadamente, no te rindas

Tu valor no disminuye porque hayas regresado a casa de la misión de forma anticipada.

Por Alex Hugie

Si estás leyendo esto, probablemente ya sabes lo abrumadoramente difícil que puede ser llegar a casa de la misión antes de lo esperado. Los jóvenes adultos que prestan servicio pueden experimentar lesiones físicas, problemas de salud mental, emergencias civiles, problemas de dignidad, conflictos graves con otras personas o desobediencia a las reglas de la misión, lo que hace que dejen la misión antes de la fecha de relevo prevista.

Independientemente de la razón, Dios no quiere que ese contratiempo deje a ninguno de Sus hijos espiritualmente lisiado. Entonces, ¿cómo pueden los misioneros que regresaron anticipadamente seguir adelante después de una transición tan accidentada? ¿Y cómo pueden ayudar los padres, los líderes de la Iglesia y los seres queridos?

Un misionero del Libro de Mormón

Un relato del libro de Alma nos da un ejemplo útil. Alma, el profeta nefita, dirigió una misión entre los inicuos zoramitas, acompañado por varias personas de confianza. Una de esas personas, su hijo Coriantón, "abandon[ó] el ministerio y [se fue] a la tierra de Sirón, en las fronteras de los lamanitas, tras la ramera Isabel" (Alma 39:3). Como consecuencia, el profeta Alma reprendió severamente a Coriantón y lo llamó al arrepentimiento, señalando: "No persistiría en hablar de tus delitos, para atormentar tu alma, si no fuera para tu bien" (Alma 39:7).

Coriantón recibió con humildad la reprensión de su padre, se arrepintió de sus pecados y volvió a prestar servicio como misionero entre los zoramitas, para "declara[r] la palabra con verdad y circunspección" (Alma 42:31). El relato continúa diciendo que después de que Alma hubo hablado con sus hijos, "los hijos de Alma [tanto Shiblón como Coriantón] salieron entre el pueblo para declararle la palabra" (Alma 43:1).

Regresar con potencial

¿Qué aprendemos de ese relato? Primero, un misionero que deja la misión prematuramente, incluso por razones evitables, todavía es capaz de lograr grandes cosas. Coriantón pudo haber cometido graves errores,

ILUSTRACIÓN POR DAVID GREEN

pero aun así, siguió adelante para efectuar una gran obra. Del mismo modo, incluso los misioneros que regresan como resultado de sus propias acciones no deberían sentir que han destruido su potencial espiritual. Coriantón aprendió de sus errores y ayudó a edificar el reino de Dios de maneras extraordinarias, y esa misma capacidad existe en todos, sin importar cuánto sientan que han fallado.

Segundo, aprendemos la función crucial que tienen otras personas en la recuperación espiritual de un misionero que regresó de manera anticipada. Alma, padre de Coriantón y líder del sacerdocio, aconsejó a Coriantón con severidad, pero también con confianza en su capacidad de alcanzar su potencial espiritual. Al igual que con Coriantón, las consecuencias de la desobediencia en la misión deben existir, pero toda disciplina debe ir acompañada de amor, perdón y misericordia (véase Doctrina y Convenios 121:41–44).

Volver para sanar

Ese mismo mensaje de esperanza para los misioneros que regresaron prematuramente se repite hoy. Marshall, que regresó de manera anticipada debido a problemas de salud física y mental, a veces sentía pesar tanto por los obstáculos de salud, como por las deficiencias personales que le impidieron ser un misionero completamente funcional. Sin embargo, siente que su servicio valió absolutamente la pena.

"Como misioneros, no somos perfectos", dice Marshall. "Todavía estamos sujetos a la tentación; aún podemos pecar. Pero probablemente sean tus imperfecciones aquello en lo que Satanás quiere que te centres; quiere que sientas que tu ofrenda no es aceptada por el Señor debido a esos momentos en los que no fuiste el mejor misionero".

Marshall cree que el Señor quiere que los misioneros sepan que está complacido con el servicio que brindan, incluso cuando ese servicio se prestó de manera imperfecta, ya sea por elección o por las circunstancias.

Marshall ha aprendido a lidiar con ello y sanar al hacer todo lo posible por mantenerse cerca del Padre Celestial y de Jesucristo.

Volver para arrepentirse

Otro misionero, que prestó servicio en Colorado, EE. UU., fue enviado a casa de la misión por razones disciplinarias y excomulgado de la Iglesia, pero más adelante volvió a bautizarse. "Volver a casa fue difícil", dice. "Me sentía perdido y vacío. En ocasiones, la parte más difícil de haber vuelto a casa era

[encontrar] la motivación para seguir yendo a la Iglesia, leyendo las Escrituras y orando. Las cosas simples eran las más difíciles".

No obstante, encontró fortaleza en el apoyo de amigos y familiares, y en esforzarse para arrepentirse.

"Establecer metas, reunirme con mi obispo e ir al templo cuando fui digno fueron claves para poder acercarme más a mi Padre Celestial", agrega. "Recuerdo momentos en los que no podía reunirme con el obispo ni lograr algunas metas; el adversario estaba siempre presente, tentándome".

Su recuperación fue posible al "recordar siempre que tengo un Padre Celestial que me ama y que desea que sea feliz. Teniendo un testimonio de la expiación del Salvador y del arrepentimiento, siempre podemos acercarnos más a Dios sin importar cuán lejos podamos sentirnos".

"Al reflexionar en mi misión", continúa, refiriéndose a los meses que sirvió antes de los acontecimientos que condujeron a que fuera enviado a casa, "sigo sintiendo que fue una de las mejores experiencias que he tenido. Aprendí mucho y, aunque no resultó como lo había planeado, aun así pude ver vidas cambiar gracias al Evangelio. Cometí algunos errores, pero mi testimonio ha crecido mucho más a medida que me he esforzado por arrepentirme y seguir avanzando".

Él quiere que otros misioneros que regresaron de forma anticipada debido a sus decisiones sepan que "el mundo no se ha acabado. Regresar a casa es un primer paso hacia el arrepentimiento. Una vez que pases por ese proceso de arrepentimiento, habrás ganado mucho. Esa pesada carga se retirará. No hay mejor sensación que saber que estás en lo correcto a la vista de Dios".

Amar a los que regresan de forma anticipada

Los dos misioneros que regresaron a casa antes de lo esperado hacen hincapié en lo importante que es que los amigos y los familiares de los misioneros que regresan anticipadamente a casa los amen y los apoyen.

"Dales su espacio", dice Marshall. "Pero asegúrate de estar cerca, porque puede ser un poco deprimente. Sé su amigo". Al escuchar al Espíritu, podemos determinar sus necesidades y saber cuándo tender una mano y cuándo respetar su privacidad.

"Tan solo ámalos", agrega el misionero que sirvió en Colorado. "Anímalos a recordar siempre el sacrificio expiatorio de Jesucristo".

La forma en que los demás tratan a los misioneros que regresaron prematuramente podría ayudar a marcar la diferencia entre que se alejen llenos de vergüenza o sigan adelante con fe. Es esencial, entonces, que sean aceptados sin ser juzgados.

Al igual que Coriantón, los misioneros que regresan antes de lo esperado tienen el potencial de elevarse de su actual estado vulnerable para llegar a ser poderosos instrumentos del Señor.

Encontrar esperanza en el plan de Dios

El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, brinda algunas palabras de consuelo a los misioneros que regresaron anticipadamente. "Cuando alguien pregunte si has servido una misión, dí que sí", dijo él. "... Atesora el servicio que prestaste. Agradece la oportunidad de haber testificado, de haber salido en el nombre del Señor, de haber llevado la placa de misionero... Por favor, por favor, no revivas esto; no lo repases una y otra vez; no pienses que eres incapaz ni un fracasado"[1].

Para aquellos que regresan antes como resultado del pecado, recuerden estas palabras de la hermana Joy D. Jones, Presidenta General de la Primaria: "Si pecamos, seremos menos dignos, ¡pero nunca tendremos menos valor!"[2]. Ella afirma que Dios nos ayudará a desarrollar confianza en nosotros mismos en nuestros momentos más oscuros, si nos volvemos a Él.

El mensaje del Libro de Mormón, de misioneros modernos que regresaron anticipadamente y de los líderes de la Iglesia es el mismo: nunca pierdas la esperanza, porque Dios todavía tiene planes para ti más grandes de lo que puedes imaginar. Para los seres queridos de estos misioneros, la reacción que ustedes tengan a su regreso a casa marcará una enorme diferencia en ayudarlos a sanar y a alcanzar su potencial. Recuerden que la expiación de Jesucristo puede curar todas las heridas, incluso las de regresar de una misión de forma anticipada. ■

El autor vive en Utah, EE. UU.

Pueden encontrar una lista de recursos para futuros misioneros y para misioneros que regresaron de forma anticipada en la versión digital de este artículo en liahona.lds.org o en la aplicación Biblioteca del Evangelio.

NOTAS

1. Véase Jeffrey R. Holland, "Elder Holland's Counsel for Early Returned Missionaries" (video), lds.org/media-library.
2. Joy D. Jones, "Un valor inconmensurable", *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 14.

Algunos jóvenes adultos comparten cómo encontraron sentido y paz después de regresar a casa de la misión de forma anticipada, y cómo tú también puedes hacerlo.

Misioneros que regresaron anticipadamente: **No están solos**

Por Liahona Ficquet

El ejército de misioneros de tiempo completo que se esfuerzan por cumplir su deber de "invitar a las personas a venir a Cristo"[1] proporciona "gran esperanza y mucho gozo" (Alma 56:17) a muchos. Esos misioneros, al igual que los jóvenes guerreros del Libro de Mormón, luchan todos los días con "milagrosa fuerza; y con tanto ímpetu" (Alma 56:56).

Pero incluso entre los 2060 jóvenes guerreros, todavía hubo 200 que "se [desmayaron] por la pérdida de sangre" (Alma 57:25). ¿Los hizo eso menos valientes? ¿Menos fuertes? ¿Menos intrépidos? ¿Menos dignos que los demás? Ni en lo más mínimo.

Del mismo modo, ustedes, misioneros que regresaron a casa antes de lo esperado por razones de salud física o mental, *no* son menos valientes, menos fuertes, menos intrépidos ni menos dignos. Su perseverancia a través de sus pruebas es, y debería ser, causa de asombro. Han sido preservados; tal vez muy heridos, pero preservados. Sus heridas, ya sean físicas, mentales o espirituales, ahora deben atenderse (véase Alma 57:28). Para aquellos que han regresado a casa por razones que tienen que

FOTOGRAFÍA POR TIFFANY MYLOAN TONG

ver con la dignidad, el arrepentimiento será una parte vital de su curación.

Mientras se adaptan a estar en casa, asegúrense de darse tiempo para sanar, y recuerden poner su confianza en Dios continuamente (véase Alma 57:27). Él nos ha recordado: "... cuando doy un mandamiento a cualquiera de los hijos [o hijas] de los hombres de hacer una obra en mi nombre", por ejemplo, servir una misión, "y estos, con todas sus fuerzas y con todo lo que tienen, procuran hacer dicha obra, sin que cese su diligencia, y sus enemigos [en algunos casos, nuestras enfermedades físicas o mentales, u otras lesiones] vienen sobre ellos y les impiden la ejecución de ella, he aquí, me conviene no exigirla más a esos hijos [e hijas]... sino aceptar sus ofrendas" (Doctrina y Convenios 124:49).

Cualesquiera que sean las heridas que hayan sufrido —o que se hayan reabierto— en la batalla, siempre que hayan servido dignamente o se hayan arrepentido por completo, su contribución fue necesaria y aceptada por el Señor.

El leer las siguientes historias puede ayudarles a encontrar sanación en el hecho de que no están solos y que compartir su historia puede ayudar a los demás.

Date cuenta de que EL SALVADOR HA SENTIDO TU DOLOR

En el viaje en avión hacia mi misión, me imaginé cómo sería mi regreso a casa. Estallarían los aplausos, mi familia y mis amigos me abrazarían y viviría el resto de mi vida en paz, disfrutando de toda bendición que me brindaba ser un misionero que había regresado honorablemente.

Once meses después, en el viaje en avión de regreso a casa, pasé cada instante sintiendo angustia por lo que me esperaba. Mi familia estaba esperando y, aunque me animaron y me abrazaron, antes de que me diera cuenta estaba solo, sin tener idea sobre mi futuro.

El Salvador vio mis días oscuros. Él sabía cómo me sentía, acostado en la cama durante tres semanas, llorando y durmiendo para evadir la realidad. Él sabía que necesitaría de Su fuerza, porque nadie más a mi alrededor podía entender ni sentir empatía por lo que yo estaba atravesando. Pero Él sí. Sin Él, no podría haber sobrevivido a mi misión ni a regresar a casa de forma prematura.

Ali Boaza, Queensland, Australia

NO PIERDAS TIEMPO *preguntándote por qué*

La idea de volver a casa antes de lo esperado era devastadora. Tan pronto como el consejero lo sugirió, sentí una mezcla muy complicada de emociones: vergüenza, alivio, culpa, paz, tristeza. Todo al mismo tiempo.

Sé que Dios me estaba apoyando porque, de alguna manera, logré superar esa primera semana en casa. Y luego logré sobrellevar otra semana. Y otra. Hasta que finalmente pude sentirme yo misma otra vez. Mi padre fue mi mayor apoyo y realmente me protegió. Siempre quería hablar y pasar tiempo conmigo, no para entrometerse en lo que "salió mal", sino para ver cómo estaba.

Cuando mi padre falleció en un accidente de montañismo unos meses después, supe sin lugar a dudas que Dios tenía un plan para mí. El haber podido estar con mi papá durante los últimos meses de su vida fortaleció mi testimonio del Plan de Salvación. Aún no entiendo todas las razones por las que tuve que volver a casa cuando lo hice, pero también aprendí que, si pasas demasiado tiempo preguntándote por qué, te pierdes los maravillosos milagros que Dios ha provisto para ti a diario.

Kristen Watabe, Ohio, EE. UU.

FOTOGRAFÍA DEL DEVOCIONAL MUNDIAL PARA JÓVENES ADULTOS DE 2017, POR JULIA WADE

Está dispuesto a SEGUIR LA VOLUNTAD DEL SEÑOR

Todo iba bien en mi misión. Tuve experiencias increíbles que permanecerán en mi corazón para siempre. Sin embargo, después de ocho meses, comencé a tener problemas de salud. Después de mucho ayuno y oración, me enviaron a casa. Estaba destrozado. Pensaba que todo era mi culpa. Dejé de leer las Escrituras y de orar con la frecuencia debida. Me preguntaba si no había hecho todo lo posible por quedarme.

Pero me di cuenta de que se me estaba probando para ver si seguiría siendo fiel al Señor. Fue difícil, pero puse mi confianza en Él y regresé al campo misional, donde una vez más tuve experiencias maravillosas.

Entonces, mis problemas de salud volvieron. Pero esta vez estaba más dispuesto a seguir la voluntad de nuestro Padre Celestial, así que volví a casa por segunda vez. Fue difícil, pero sé que puedo aprender de todo lo que pasé.

Aunque no presté servicio durante 24 meses, sé que cumplí una misión honorable. Sé que el tiempo que serví al Señor valió la pena para mí y para las personas a quienes ayudé. Estoy agradecido a mi Salvador por Su expiación infinita. Él conoce cada uno de nuestros desafíos, y si confiamos en Él con toda certeza, nunca estaremos solos.

Fillipe Hoffman, Goiás, Brasil

RODÉATE *de todo lo bueno*

Nunca pensé que volvería a casa de la misión antes de lo planeado, y me sentía avergonzado y nervioso por tener que enfrentar a todos. Aunque fue uno de los momentos más difíciles de mi vida, también crecí gracias a la experiencia. Me convirtió en una mejor persona.

Regresé a casa para pasar por un proceso de arrepentimiento. Algunas de las decisiones que había tomado antes de la misión no estaban de acuerdo con las enseñanzas y los mandamientos del Evangelio. Debido a mi vergüenza y mi deseo de mantener mi buena reputación en la Iglesia, no había pasado por el proceso de arrepentimiento con mi obispo antes de partir. Sin embargo, ya durante los primeros meses sentí la necesidad de volver a casa a arrepentirme para poder servir con honor e integridad.

Las cosas que realmente me animaron cuando volví a casa fueron participar en actividades espiritualmente edificantes, entre ellas las reuniones de la Iglesia, los proyectos de servicio y el templo, una vez que pude ir. Sin embargo, lo que más me ayudó fueron las personas que me rodeaban: mi familia, algunos amigos e incluso personas que nunca antes había conocido que me mostraron amor y amabilidad.

En general, con la ayuda del Señor y los ejemplos cristianos a mi alrededor, pude regresar a Florida para terminar mi misión. Mi esperanza es que todos nos esforcemos por ser semejantes a Cristo con los demás, ya sea que hayan regresado a casa anticipadamente o que simplemente lo necesiten.

Caigen Stuart, Utah, EE. UU.

La promesa que se encuentra en tu carta de llamamiento misional, hecha a ti cuando decidiste formar parte de esta obra, se cumplirá: "El Señor te recompensará por tu bondad". Con atención y cuidado, tus heridas pueden sanar y convertirse en una herramienta para que puedas ayudar a los demás a venir a Cristo. Ese es, después de todo, el deber de los misioneros. ■

La autora, que es de Francia, asiste a la universidad en EE. UU.

Encuentra más historias de misioneros que regresaron de forma anticipada en la versión completa de este artículo en liahona.lds.org o en la aplicación Biblioteca del Evangelio.

NOTA

1. "¿Cuál es mi objetivo como misionero?", *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, edición revisada, 2018, lds.org/manual/missionary.

Juego voleibol, compito en carreras de atletismo y leo mucho.

Si pudiera pasar un día haciendo cualquier cosa, probablemente iría a la playa.

Nací en Chicago, Illinois, pero vine a Nauvoo mientras estaba en un hogar de acogida temporal. No recuerdo mucho acerca de mi vida antes de encontrarme en acogida temporal, pero sí recuerdo que me sentía insegura. Cuando ingresé al programa de acogida temporal, me sentí protegida. Me gusta tener el Evangelio en mi vida. Algunos de mis amigos se han encontrado en situaciones aterradoras debido a que no viven nuestras normas. Sé que vivir los mandamientos me mantiene a salvo.

Encontrar a mi familia fue una experiencia increíble. Mi mamá iba al preescolar al que yo asistía debido a que ella trabajaba ahí como suplente. Siempre jugaba conmigo y le dijo a una de las maestras que quería llevarme a su casa porque yo era una niña adorable. La maestra le dijo: "¡Ella está en el programa de adopción, así que, es posible!". Mi mamá sopesó detenidamente el asunto y luego nos adoptó a mis dos hermanos y a mí. Es genial, porque sé lo que significa no tener familia y eso hace que tenerla sea aun más especial.

Lily S., 14 años, Illinois, EE. UU.

JÓVENES

EN ESTA SECCIÓN

52 **Estudia, lee, repasa, ora. Repite.**
Por Mario Días Alonso

54 **¡Mi mejor jornada laboral!**
Por el élder Joni L. Koch

56 **Lecciones del Nuevo Testamento: Los Apóstoles son testigos de Jesucristo, ¡y tú también puedes serlo!**
Por Heather White Claridge

58 **"Debes dejar este lugar"**
Por Sergio Riquelme Segura

61 **Póster: La fe se logra paso a paso**

62 **Carta de un hermano amoroso**
Por Merilee S. B. Averett

64 **La última palabra: ¿Qué encontrarán en el Libro de Mormón?**
Por el élder Gary E. Stevenson

FOTOGRAFÍA POR CHRISTINA SMITH.

ESTUDIA, LEE, REPASA, ORA. *Repite.*

Por Mario Días Alonso

En Chile, para poder ingresar a la universidad, se debe rendir una prueba de selección. Tenía el deseo de estudiar ingeniería en una universidad que se encontraba lejos de mi hogar. Como eso resultaría muy caro, mi meta era lograr una alta puntuación en la prueba de selección, para que se me otorgara una beca de estudios.

Sabía dónde y lo que quería estudiar, y también sabía lo que debía hacer para lograrlo. Comencé a prepararme para la prueba. Estudié, leí y repasé el material, pero todavía no lograba la puntuación necesaria en los exámenes de práctica. Me dirigí a mi Padre Celestial en oración, y le pedí que aumentara mi inteligencia e iluminara mi entendimiento para poder lograr mi meta. Oré diariamente pidiendo eso, por un año completo.

Fui a clases especiales de preparación en mi colegio y además me matriculé en un instituto orientado a ese mismo propósito.

Mantuve mi estudio diario de las Escrituras y no falté ni un solo día a Seminario. Cumplí con mis asignaciones del Sacerdocio Aarónico y nunca estudié en un día domingo, sin importar cuán desesperada fuera la situación. Sabía que el domingo es el día del Señor y

ILUSTRACIÓN POR ADAM HOWLING

Sin una beca de estudios, no podía solventar los gastos de la universidad.

AYUDÁNDOLES A TENER ÉXITO EN SU FORMACIÓN ACADÉMICA

La Iglesia ofrece varios recursos para ayudarlos en su capacitación o formación académica luego de terminar la enseñanza secundaria:

- El Fondo Perpetuo para la Educación se encuentra disponible en algunos países, con el propósito de ayudar a pagar la formación profesional. Pueden hablar al respecto con su obispo o presidente de rama, o visitar el sitio **pef.lds.org.**
- BYU–Pathway Worldwide [BYU–Pathway Mundial] provee educación superior virtual asequible. Los estudiantes comienzan con PathwayConnect, un programa en línea de un año de duración, que les ayuda a comenzar o a retomar estudios universitarios. Después de completar PathwayConnect, los estudiantes pueden obtener, en menos de un año, un certificado que acredita que están capacitados para trabajar, y luego pueden continuar preparándose para obtener un título. Todo eso está incluido en el bajo costo de la matrícula. Pueden visitar **byupathway.lds.org**
- Aprender inglés a menudo aumenta sus posibilidades de encontrar un trabajo mejor remunerado. EnglishConnect es un programa de aprendizaje del idioma inglés impartido por la Iglesia para ayudar a las personas a aumentar la autosuficiencia tanto temporal como espiritual en un ambiente centrado en el Evangelio. Pueden visitar **englishconnect.lds.org.**
- El curso de autosuficiencia para la formación académica de la Iglesia se llama "Educación para un mejor empleo". Es un curso de doce semanas que se lleva a cabo en su estaca o distrito. Busquen el manual en la Biblioteca del Evangelio en la sección "Autosuficiencia" o en **lds.org/go/71857.**

LA FORMACIÓN ACADÉMICA LES AYUDARÁ A SERVIR

"Así, mi consejo... es que continúen su formación académica, dondequiera que estén, cualquiera que sea su interés y oportunidad. Determinen cómo pueden servir mejor a su familia y a la sociedad y prepárense bien".

Presidente Russell M. Nelson, "La formación académica es un mandamiento" (devocional pronunciado en la Universidad Brigham Young-Idaho, 26 de enero de 2010).

quería guardarlo como mis padres me habían enseñado. Sabía que no podía privarme de las bendiciones que mi Padre Celestial tenía para mí, especialmente cuando más las necesitaba. A pesar de todo esto, todavía no lograba obtener la puntuación que necesitaba en los exámenes de práctica.

Mi familia y yo oramos y ayunamos, y mi papá me dio una bendición. Con toda esta preparación espiritual y general, rendí la prueba. No solo obtuve la puntuación que necesitaba, sino que sobrepasé mi meta, logrando uno de los porcentajes más altos posibles en la sección de matemáticas. Recibí las becas y beneficios que necesitaba, y pude estudiar en la universidad que yo escogí.

Desde que era joven entendí que, si yo hacía todo lo que estaba a mi alcance y cumplía con mis responsabilidades espirituales en primer lugar, mi Padre Celestial me bendeciría. Puede que las cosas no siempre funcionen de la forma en que esperamos, pero Dios siempre va a cuidar de nosotros. Sé que solo con Su ayuda todas las cosas son posibles. ■

El autor vive en la provincia de Cautín, Chile.

Por el élder Joni L. Koch
De los Setenta

¡Mi mejor jo

Cuando se aprende a amar y valorar el trabajo, se puede encontrar en él una fuente importante de gozo.

Hace algunos años, me encontraba en un auditorio del Instituto Churchill de la Universidad de Cambridge, Inglaterra, en una reunión anual de la compañía para la que trabajaba. En esa ocasión, tuve el privilegio de recibir un premio, a nombre de mi equipo, de manos del presidente y director general de la compañía a nivel mundial, por el excelente trabajo realizado ese año.

Mientras los líderes de la compañía de todo el mundo, en representación de ochenta mil empleados, aplaudían y elogiaban a nuestro equipo por sus logros, pensé: "¡Esta debe ser mi mejor jornada laboral!". Se podía percibir un ambiente extraordinario en ese momento.

Pan compartido

Por otra parte, en mi mente volví a mi primer día de trabajo, hacía unos cuarenta años. Mi padre era dueño de una panadería con la que abastecía varios negocios pequeños en nuestra ciudad del sur de Brasil. Cuando era niño, le insistía a mi padre para que me llevara a trabajar con él. ¡Un día por fin dijo que sí!

Mi madre cosió un pequeño delantal blanco y un gorro de panadero para mí, y mi papá y yo nos fuimos a la panadería. Mezclamos y preparamos la masa juntos, dimos forma a unas hogazas con nuestras manos y luego las pusimos en el horno de ladrillo. Cuando el pan estaba horneado, usamos una larga paleta de madera para sacarlo del horno con cuidado. Esperamos algunos segundos y luego compartimos una hogaza del pan todavía caliente. ¡Sabía maravilloso!

Tras reflexionar, concluí que cuando recibí el premio en Cambridge, había vivido mi segunda mejor jornada laboral. Mi mejor y más feliz jornada la viví en un escenario mucho más humilde: una pequeña panadería en la que no había público ni una gran ovación. Solo estábamos mi papá y yo. Ese día, él me enseñó a amar y valorar el trabajo y me ayudó a sentir el gozo de hacer algo, desde cero, con mis propias manos. Aprendí que el trabajo duro es gratificante tanto para el cuerpo como para el espíritu.

Siempre recordaré el delantal blanco y el birrete de panadero que me hizo mi madre, y el pan que mi padre y yo hicimos juntos.

El trabajo es una bendición

Cuando el Señor dijo a Adán y Eva: "Con el sudor de tu rostro comerás el pan" (Génesis 3:19), daba la impresión de que Él los estaba castigando.

FOTOGRAFÍAS DE GETTY IMAGES

rnada laboral!

En realidad, les estaba dando la oportunidad de experimentar la gozosa y gratificante sensación de llegar a ser autosuficientes, de proveer para sí mismos.

Muchos de nosotros vemos el trabajo solo como una forma de proveer temporalmente para nosotros mismos y nuestras familias, o quizás como una forma de adquirir estatus social al ostentar un cargo importante. Pero, por sobre todo, Dios desea que trabajemos para que podamos sentirnos profundamente satisfechos al realizar una tarea, crear algo nuevo, innovar, mejorar algo que ya existe, y agregar valor al mundo en el que vivimos.

En términos espirituales, una vida centrada en el Evangelio siempre conlleva trabajo. El élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha dicho: "Una vida consagrada está llena de trabajo, a veces repetitivo, de poca importancia o no apreciado, pero siempre produce mejoras, establece orden, sostiene, eleva, asiste, impulsa"[1].

Cuando eran niños, seguramente les preguntaban: "¿Qué quieres ser cuando seas grande?". En sus años de adolescencia, esa pregunta seguramente se ha reemplazado por: "¿Qué vas a estudiar en la universidad?".

Entusiasmo, honor y determinación

Cualquiera sea la profesión a la que se dediquen, cualquiera sea la ocupación por la que opten, procuren hacer su trabajo con entusiasmo, honor y determinación. Deben trabajar duro y siempre deben tratar de obtener los mejores resultados. Esa actitud hacia el trabajo les ayudará a sentirse seguros temporal, emocional y espiritualmente. La oportunidad de trabajar es una bendición del Señor. A medida que aprendan a apreciar y amar su trabajo, encontrarán la felicidad y determinación que provienen de la autosuficiencia.

Todavía puedo oír los aplausos y las palabras de estímulo de esa audiencia en la Universidad de Cambridge, pero me es mucho más preciado el recuerdo de ese día en la panadería con mi padre y el aroma de esas hogazas de pan al salir del horno. ■

NOTA

1. D. Todd Christofferson, "Reflexiones sobre una vida consagrada", *Liahona,* noviembre de 2010, pág. 17.

Los Apóstoles son testigos de Jesucristo, ¡y

tú también puedes serlo!

Por Heather White Claridge
Revistas de la Iglesia

Cómo llegar a ser un testigo de Jesucristo

- Tener el "deseo de creer" (Alma 32:27)[4].
- Estudiar acerca del Salvador en las Escrituras.
- Orar y pedir que el Espíritu Santo te confirme que Cristo es tu Salvador.
- Estudiar el Nuevo Testamento y subrayar las ocasiones en que los Apóstoles fueron testigos.

Imagina que tú y una amiga están almorzando en la escuela. Tu amiga está por abrir una barra de dulce cuando alguien aparece y la acusa de habérsela robado, y exige que se la "devuelva". Tú estabas con tu amiga cuando la compró y, aun cuando podrías ponerte nerviosa, le dices a quien la acusa que tu amiga no es una ladrona.

ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR DAVID STOKER.

Testigos especiales

Defender la verdad de esta forma es lo que se puede llamar "ser un testigo". En el ejemplo, tú serías testigo del buen proceder de tu amiga. Así como tú puedes ser testigo de tu amiga, Dios ha llamado a profetas y apóstoles para que sean testigos especiales de Su Hijo Jesucristo. Los apóstoles son "enviad[os] con cierta autoridad y responsabilidad"[1] para enseñar, testificar y servir como "testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo" (Doctrina y Convenios 107:23).

Poco después de que Cristo resucitó, los Apóstoles fueron llamados para ser Sus testigos (véase Hechos 1:8). A medida que estudies el libro de Hechos en el Nuevo Testamento, podrás leer sobre varias ocasiones en que los Apóstoles testificaron que Jesucristo era el Hijo de Dios (véanse Hechos 2:36; 5:27–32; 10:36–44). En la actualidad, los Apóstoles continúan en su llamamiento de testigos especiales. Presta oído a cualquier conferencia general y verás cómo ellos testifican de Cristo.

El Espíritu Santo testifica de Cristo

Algunos Apóstoles del Nuevo Testamento estuvieron con Cristo cuando Él estaba en la tierra y lo vieron ascender al cielo (véase Hechos 1:9–11), y puede que los Apóstoles de la actualidad lo hayan visto[2], pero ver físicamente a Cristo no es lo que convierte a alguien en testigo de Él. El presidente Joseph Fielding Smith (1876-1972) dijo: "[El Espíritu Santo] es la única manera de que una persona sepa verdaderamente que Jesús es el Cristo y que el Evangelio es verdadero"[3]. Eso significa que, aunque los Apóstoles hayan visto a Cristo, ellos saben que Él es el Salvador ¡porque se lo ha revelado el Espíritu Santo!

Tú puedes ser un testigo

Lo que es aun más asombroso, es que a ti también se te ha prometido que puedes saber que Jesucristo es tu Salvador por medio del Espíritu Santo (véase Doctrina y Convenios 46:13). No es algo que pueden saber solo los Apóstoles. Aunque no seas llamado a ser un testigo especial de Cristo, puedes procurar obtener un testimonio de Él y ser Su testigo ante las personas que conoces. Puedes seguir el mandamiento que el Salvador dio a Pedro: "y tú, una vez vuelto, fortalece a tus [hermanos y hermanas]" (Lucas 22:32). ■

NOTAS

1. Gordon B. Hinckley, "Testigos especiales de Cristo", *Liahona,* julio de 1984, pág. 87.
2. Véase Boyd K. Packer, "El testimonio", *Liahona,* mayo de 2014, pág. 94; véase también Lorenzo Snow, "Una visita del Salvador", *Liahona,* septiembre de 2015, pág. 80.
3. Joseph Fielding Smith, *Answers to Gospel Questions,* compilación de Joseph Fielding Smith, hijo, 5 tomos, 1957–1966, tomo III, pág. 31.
4. Véase también Jeffrey R. Holland, "Creo", *Liahona,* mayo de 2013, págs. 93–95.

"DEBES DEJAR ESTE LUGAR"

A pesar de mis temores de trasladarme al norte de Chile con mi familia, el desierto se convirtió en nuestra tierra prometida.

FOTOGRAFÍA DE CONCEPCIÓN, CHILE, DE GETTY IMAGES

Por Sergio Riquelme Segura

Cuando leí en el Libro de Mormón acerca de cómo Nefi siempre apoyó a su padre visionario, llegué a la conclusión de que probablemente la mayoría de los jóvenes de la Iglesia eran como él. Pero cuando mi familia decidió que debíamos trasladarnos al desierto, me sentí más como Lamán y Lemuel. No quería dejar mi hogar.

Tal como Nefi y sus hermanos, yo "nací de buenos padres" (1 Nefi 1:1). Ambos se unieron a la Iglesia cuando eran adolescentes y mi madre esperó a mi padre mientras él servía en una misión. Eran miembros de la Iglesia activos y diligentes.

Cuando estaba en la escuela secundaria, la economía en nuestra región de Concepción, Chile, se desaceleró. Escaseaba el empleo, por lo que mi padre comenzó a tener problemas para encontrar uno. Finalmente, comenzó a buscar trabajo fuera de la ciudad.

Su búsqueda de empleo lo llevó a la ciudad de Calama, en la zona minera de Chile. Él es ingeniero civil y encontró un buen trabajo allá; pero estaba solo y muy lejos. Solo lo veíamos cuando podía hacer el viaje de treinta y dos horas en autobús para venir a casa.

Después de algunos años de ver a mi padre solo unas dos o tres veces al año, mi madre sintió que ya era tiempo de hacer un cambio. Mis padres llegaron a la conclusión de que el resto de nuestra familia debía trasladarse al norte.

Necesitamos estar con nuestro padre

Mi hermano menor no tenía ningún problema en mudarse. Y mi hermana mayor, quien asistía a la universidad, me dio un muy buen ejemplo.

Ella dijo: "Sacrificaré mis mis estudios; necesitamos estar con nuestro padre".

Todos apoyaron la decisión de trasladarse, excepto yo. Yo también quería estar con mi padre, pero me resistía a hacer cambios y sacrificios personales. Tenía mis amigos, conocía bien mi entorno, disfrutaba de mi estilo de vida y quería asistir a la universidad en Concepción. Hice todo lo posible para convencer a mi madre que de no debíamos irnos.

Finalmente, dijo: "Hijo, tu padre está solo. Él quiere estar con nosotros. Quisiera que entendieras, pero estás demasiado centrado en ti mismo". Y luego me reconfortó: "Tendremos oportunidades allá".

Yo sabía en el corazón que ella tenía razón, aunque en la cabeza no estaba convencido. No tenía un testimonio firme en ese momento, pero decidí orar para saber si debía ir con mi familia. Recibí una clara respuesta: "Debes dejar este lugar". Estaba triste, pero les dije a mis padres que iría.

Sergio charla con sus amigos en Instituto.

¿Dónde están los árboles?

Concepción es un lugar muy verde, con muchos árboles. Recibe 1270 mm de precipitaciones al año. Antofagasta, la ciudad cercana a Calama a la que nos estábamos trasladando, recibe solo 2,54 mm de precipitaciones al año.

Lo más terrible para mí con respecto al traslado era el viaje en sí. Ver el cambio de tonalidades del verde al amarillo conforme avanzábamos hacia el norte en autobús fue una experiencia atroz. Me preguntaba: "¿Dónde están los árboles? ¿Dónde están las vacas en el campo?". Todo lo que veía era tierra, rocas y cerros.

Obviamente, si el norte de Chile es un desierto, ¿qué más podía esperar? Me recordó cómo se sintieron Lamán y Lemuel cuando la familia de Lehi dejó la tierra de su herencia y se dirigió al desierto.

Tenía muchos temores cuando llegamos a Antofagasta. ¿Qué sucedería si no lograba hacer amigos? ¿Qué sucedería si no lograba acostumbrarme al área? ¿Qué sucedería si mis futuras esperanzas no se cumplían?

Al final, no debí haberme preocupado. Mi madre tenía razón con respecto a las oportunidades que nos esperaban, especialmente en el plano espiritual.

Antes de trasladarnos, el Evangelio no era una prioridad para mí. El Señor estaba en segundo plano. Pero, en Antofagasta, la gente que llegó a mi vida me ayudó a ver la belleza del Evangelio. Recibí ayuda de líderes especiales del sacerdocio. Encontré amigos que siguen siendo un tesoro para mí. Mi vida espiritual cambió completamente.

Agradezco haber escuchado a mi madre. Agradezco que el Señor haya contestado mis oraciones. Agradezco haber tenido el valor de trasladarme al norte con mi familia.

Aquí, en el desierto, es donde hice los cambios que me ayudaron a ser quien soy actualmente. Aquí es donde me comprometí a abrazar el Evangelio, servir en una misión, casarme en el templo y dedicar mi vida al Señor. Aquí es donde decidí que ya no quería ser como Lamán y Lemuel.

Para mi familia y para mí, el desierto se convirtió en nuestra tierra prometida. ■

El autor vive en Antofagasta, Chile.

LA FE

SE LOGRA PASO A PASO

FOTOGRAFÍA DE MISIONEROS EN MADAGASCAR POR CODY BELL

“Por tanto, no os canséis de hacer lo bueno, porque estáis poniendo los cimientos de una gran obra”.

Doctrina y Convenios 64:33

Dear Merilee
ELDER GARY STEVE
Well you have got the big
you. I guess when you get
already be past. I can't be
16 years old. It seems
years ago when you
med cowboy hat + pra
only 3½ or so, but
Stay sweet + pure
one know that the
HAPPY
Love ya
Always
Gary

CARTA de un hermano amoroso

Mi hermano mayor no estuvo cuando cumplí dieciséis años, porque estaba sirviendo en una misión. Pero el consejo que me envió es un regalo que atesoraré por siempre.

Por Merilee S. B. Averett
Según lo relatado a Richard M. Romney

¡Dieciséis años! ¡Vaya época de la vida! "Nadie debería tener que pasar por esto solo", pensé.

Mis sabios padres eran bondadosos y siempre me daban buenos consejos. Mi hermana mayor recién se había casado y se había mudado a otro estado. Mi hermano menor estaba ocupado con sus inquietudes de niño de once años. Yo tenía excelentes amigos y sabía que mis líderes eclesiásticos se preocupaban sinceramente por mí.

Pero mi hermano mayor, Gary, era mi confidente. Cuando yo era una adolescente, lo admiraba en todo sentido. Me decía a mí misma: "Siempre que hablo con él, las cosas adquieren más sentido. Quisiera que estuviera aquí ahora".

Pero no lo estaba. Se hallaba muy lejos, en Japón, sirviendo en una misión de tiempo completo.

A pesar de extrañar a Gary, pasé un cumpleaños entretenido. Mi mamá me preparó nuestro acostumbrado desayuno de cumpleaños y recibí algunos regalos antes de irme a la escuela. Esa noche, mi familia y yo fuimos a cenar pizza, y luego comimos pastel de cumpleaños. Incluso imaginé salir en citas, conducir y otras cosas emocionantes que podría hacer a mis dieciséis años.

Sin embargo, el mejor regalo que recibí ese día fue una carta que me llegó por correo. ¡Gary no había olvidado ese día tan especial para mí!

Aquello sucedió antes de que existiera el correo electrónico, por lo que una carta entre Japón y Cache Valley, Utah, EE. UU., demoraba mucho tiempo. ¡Estaba sorprendida de que su carta hubiera llegado justo en el día de mi cumpleaños! La carta estaba escrita a mano, lo que me hizo sentir que mi hermano estaba presente cuando leí:

"Querida Merilee:

"Bueno, ya se acerca el gran día de tu cumpleaños, ¿cierto? Me imagino que cuando recibas esta carta ya habrá pasado. No puedo creer que ya hayas cumplido dieciséis años. Parece que hubiera sido ayer cuando [usabas tu sombrerito rojo de vaquera].

"Mantente dulce y pura, y siempre haz saber a los demás que la Iglesia significa mucho para ti. Si haces eso, nunca te encontrarás bajo el peso de la presión de tus amigos cuando debas tomar alguna decisión. Por ejemplo, en la secundaria todos sabían que yo no quería beber ni fumar en absoluto, por lo tanto nunca me invitaron a ninguna fiesta en la que se hicieran esas cosas. Mis amigos sabían que yo no hacía eso...

"Si das a conocer a los demás cuáles son tus normas, entonces atraerás a la gente que tenga esas mismas normas. Eso no significa que tengas que *decirlo* a todo el mundo, pero los hechos hablan en voz alta. Tu espíritu es realmente tierno y eres digna de tu nombre; y tienes un gran sentido del humor. ¡Felices dieciséis años!". La última oración estaba subrayada con rojo. ¡Ningún regalo de cumpleaños habría superado ese! Leí la carta una y otra vez hasta que él volvió de Japón, y pudimos finalmente conversar cara a cara.

Han pasado muchos años desde que recibí esa carta, pero todavía la conservo. Muchas cosas han cambiado desde entonces, pero no el amor que siento por mi hermano. Hoy lo sostengo, no solo como a mi hermano y amigo, sino como al élder Gary E. Stevenson, del Cuórum de los Doce Apóstoles. La guía que él ofrece a todo el mundo como testigo especial de Cristo me da fortaleza adicional en la vida, al igual que la carta que me envió en mi decimosexto cumpleaños. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

FOTOGRAFÍAS PROPORCIONADAS POR EL AUTOR; ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR DAVID STOKER

¿Qué encontrarán en el Libro de Mormón?

Por el élder Gary E. Stevenson
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Los imagino buscando el tiempo y un lugar tranquilo para leer el Libro de Mormón. Los veo hallando respuestas, sintiendo guía y obteniendo su propio testimonio del Libro de Mormón, así como un testimonio de Jesucristo.

Conforme lean, absorberán los pasajes de ese preciado libro y hallarán a su amado Salvador, el Señor Jesucristo, en casi cada página. Se calcula que, en promedio, se usa alguna forma de Su nombre una vez cada 1,7 versículos[1]. Incluso Cristo mismo testificó de su veracidad en estos, los últimos días, al declarar: "Y vive vuestro Señor y vuestro Dios, que es verdadero" (Doctrina y Convenios 17:6).

Estoy agradecido por la invitación y la promesa que el Señor ha brindado mediante el profeta Moroni a cada uno de ustedes, así como a todo el que lea el Libro de Mormón: "Y cuando recibáis estas cosas [el Libro de Mormón], quisiera exhortaros a que preguntéis a Dios el Eterno Padre, en el nombre de [Jesu]cristo, si no son verdaderas estas cosas; y si pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, él os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo" (Moroni 10:4; véanse también los versículos 3 y 5).

Las verdades que ustedes hallen en él los elevarán e inspirarán. Fortalecerán su fe, llenarán su alma de luz y los prepararán para un futuro que apenas tienen la capacidad de comprender.

En las páginas del libro descubrirán el amor infinito y la suprema gracia de Dios. Al esforzarse por seguir las enseñanzas que hallen allí, se multiplicará su gozo, aumentará su entendimiento y se les revelarán las respuestas que busquen a las muchas dificultades que presenta la vida terrenal. Al volverse al libro, confían en el Señor. ■

Tomado de un discurso de la Conferencia General de octubre de 2016.

NOTA

1. Véase de Susan Easton Black, *Finding Christ through the Book of Mormon,* 1987, págs. 16–18.

ICONOS DE PAREJA, SERPIENTE, EDIFICIO JAPONÉS Y PERSONAS HACIENDO EJERCICIOS POR ANDREW ROBERTS

Tiene **cuatro hijos.**

Nació el 6 de agosto de 1955, y se crio en **Cache Valley, Utah.**

Vivió en **Asia** durante más de nueve años.

El élder GARY E. STEVENSON

Se casó con **Lesa Jean Higley** en abril de 1979 en el Templo de Idaho Falls, Idaho.

Obtuvo una licenciatura en **administración de empresas** en la Universidad Utah State.

Se refiere a su **esposa** como "el sol en mi vida y de mi vida".

Fue llamado a ser Apóstol en **octubre de 2015.**

Cuando era joven, acompañaba a menudo a su padre a visitar y servir a **las hermanas viudas** del barrio.

Ha dicho que su **llamamiento al Cuórum** de los Doce ha sido una "experiencia que le ha doblegado las rodillas".

Fue llamado a servir en la **Misión Japón Fukuoka** como misionero joven.

Es cofundador de una compañía manufacturera de equipos para hacer ejercicio, donde fue presidente y director de operaciones hasta 2008.

Cuando tenía once años, su **padre lo salvó** luego de que despertara accidentalmente a una serpiente cascabel.

Le encanta **esquiar,** hacer snowboarding y senderismo.

Prestó servicio como presidente de la **Misión Japón Nagoya** de 2004 a 2007.

JÓVENES ADULTOS

¿REGRESASTE A CASA ANTICIPADAMENTE DE LA MISIÓN?

Sea cual fuere la razón, puedes seguir disfrutando de las bendiciones del Evangelio.

42

JÓVENES

PUEDES SER TESTIGO DE JESUCRISTO

56

LA REVELACIÓN PERSONAL

SEGUIR EL EJEMPLO DE NEFI

58

CÓMO ENSEÑAR A LOS NIÑOS

LO QUE SIGNIFICA SER CRISTIANO

A12

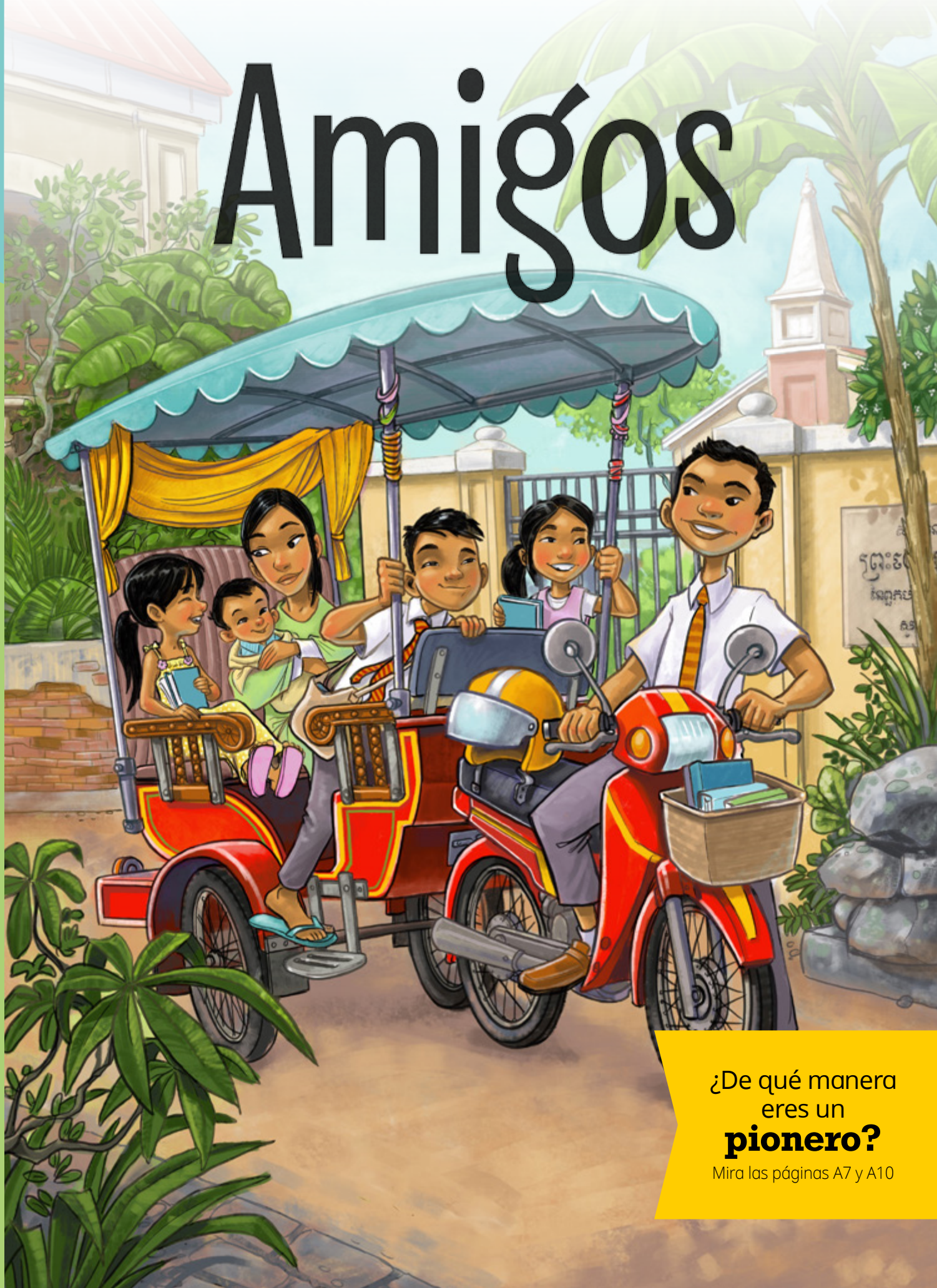
SPANISH

4 021860 07002 8

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Julio de 2019

Amigos



¿De qué manera eres un **pionero?**

Mira las páginas A7 y A10

Sección para los niños de la revista *Liahona*, publicada por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Por el presidente Dallin H. Oaks
Primer Consejero de la Primera Presidencia

Compartir el Evangelio

El Salvador Jesucristo mandó a Sus discípulos que compartieran el Evangelio con todas las personas de la tierra. Él dijo:

> "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" (Marcos 16:15).

Necesitamos que cada miembro de la Iglesia ayude a llevar el Evangelio a todo el mundo.

Estas son algunas maneras en las que puedes ayudar:

1. **Ama** a todas las personas como tus hermanos y hermanas, tal como Jesús enseñó.
2. **Guarda los mandamientos**, para que puedas ser un buen ejemplo.
3. **Ora** para saber quiénes están preparados para aprender acerca del Evangelio y cómo puedes compartirlo con ellos.
4. **Ayuda a otras personas** a aprender más acerca de Jesucristo.

La obra misional consiste en tener una actitud de amor hacia las personas y ayudarlas. No importa cómo reaccionen los demás; ¡tu éxito como misionero está en compartir el Evangelio con amor! ●

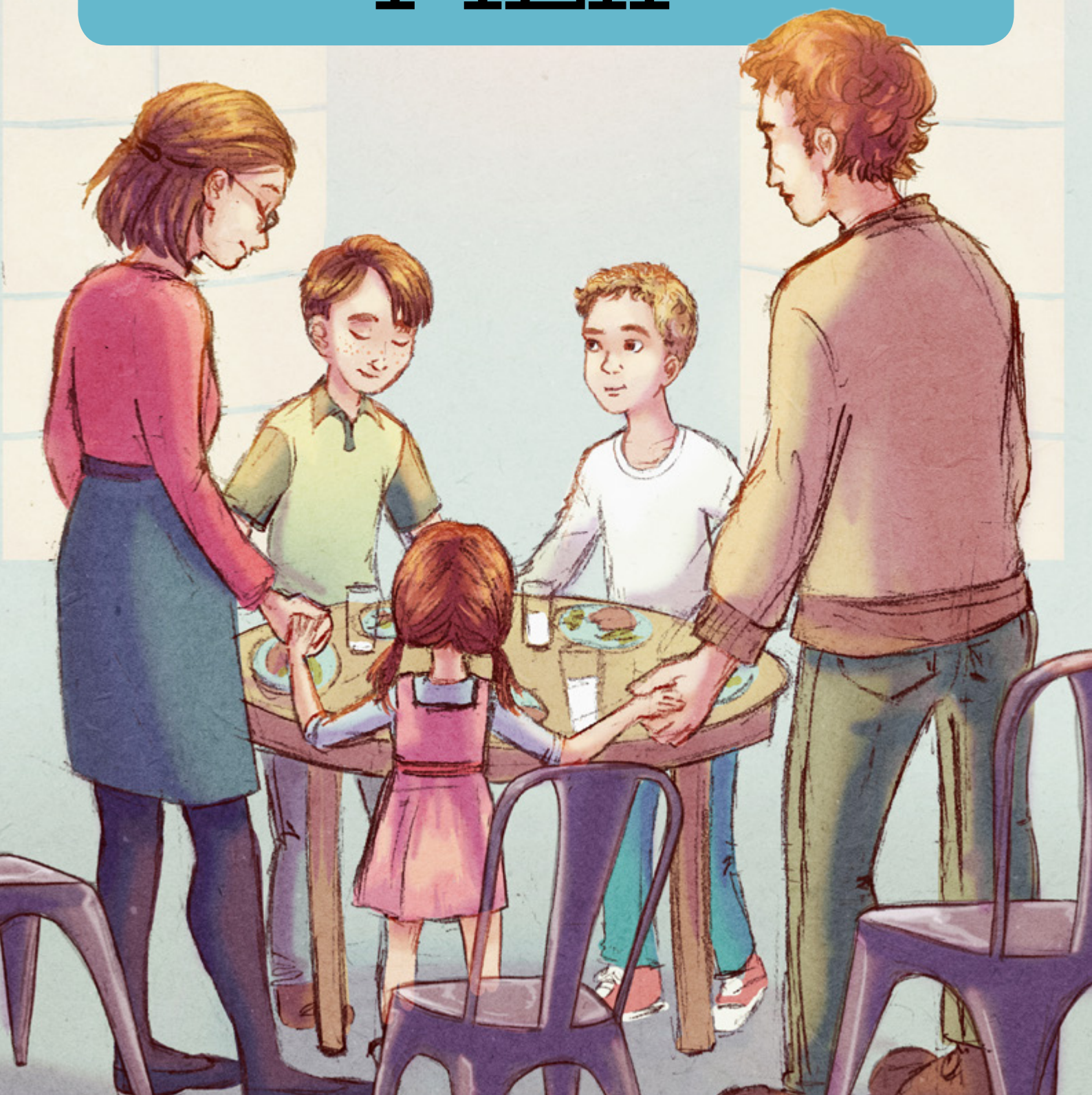
Adaptado de "Compartir el Evangelio restaurado", Liahona, *noviembre de 2016, págs. 57–60.*

Compartir con amor

¿Cómo puedes mostrar tu amor en el día de hoy? Une cada imagen con el número del mensaje del presidente Oaks que corresponda.

ILUSTRACIONES POR REBECCA SORGE

Orando con FILIP



Por Shirley Espada-Richey
(Basado en una historia real)

"Ora siempre" (Doctrina y Convenios 19:38).

Era la primera vez que Josef iba a casa de Filip. Se habían divertido mucho construyendo una nave espacial de cartón en la que incluso habían coloreado unas llamas asombrosas. Cuando la mamá de Filip los llamó a cenar, Josef siguió a Filip hasta la cocina.

"Yo daré las gracias", dijo el padre de Filip.

¿Qué significa eso?, se preguntó Josef. Vio cómo Filip y cada miembro de su familia se tocaba la frente, luego el centro del pecho, luego el lado izquierdo y luego el derecho. Josef nunca había visto a nadie hacer eso.

Filip le extendió la mano; y Josef miró alrededor y vio que el resto de la familia de Filip se tomaban unos a otros de la mano e inclinaban la cabeza. *¿Están a punto de orar? ¿Es eso lo que significa "dar las gracias"?*, se preguntó.

¿Qué significaba "dar las gracias"?

Josef no quería herir los sentimientos de Filip, así que lo tomó de la mano. El papá de Filip tomó la otra mano de Josef y luego comenzó a orar.

"Bendícenos, oh, Señor…".

Antes de sentarse, Filip y su familia se tocaron la frente y el pecho como habían hecho antes.

Cuando Josef llegó a casa, su mamá le preguntó cómo había ido el día.

"¿Lo pasaste bien?", preguntó la mamá.

"Sí", respondió Josef en voz baja. *Sí* que lo había pasado bien. La nave espacial era increíble y las hamburguesas estaban deliciosas, pero había algo que le preocupaba.

La mamá lo miró más de cerca. "Pareces preocupado; ¿hay algún problema?".

"Bueno…".

¡Josef tenía muchas preguntas! Continuó pensando en esa oración. ¿Por qué era diferente al modo en que oraban su familia y él?

"Mamá", preguntó, "¿cómo orabas tú antes de unirte a la Iglesia?". Josef le habló a su mamá de la oración de la familia de Filip.

"Parece que son católicos, como lo era yo", dijo la mamá. "Estaban haciendo la señal de la cruz con las manos. ¿Ves como parece una cruz? Es un recordatorio de que Jesús murió por nosotros".

Josef sonrió. "¿Entonces Filip también cree en Jesús?".

"Así es", dijo la mamá. "¿Recuerdas lo que el papá de Filip dijo en la oración?".

Josef tuvo que pensarlo. "Dio gracias a Dios por los dones que Él nos da… ¡y habló de Cristo!".

"¿Lo ves?", dijo la mamá con una sonrisa. "No somos tan diferentes. Me alegro de que pudieras orar con la familia de Filip".

Unos días después, Filip fue a su casa a jugar. Estaban jugando afuera cuando el papá los llamó a cenar. A Josef le sonaba el estómago mientras corrían hacia la cocina.

"¡Me muero de hambre!", dijo Josef.

"Yo también", respondió Filip.

Cada uno tomó asiento en torno a la mesa, y Filip se sentó junto a Josef. Filip hizo la señal de la cruz y se dispuso a tomar la mano de Josef.

"Así es como oramos en nuestra casa", dijo Josef. "Cruzamos los brazos, cerramos los ojos, inclinamos la cabeza y oramos".

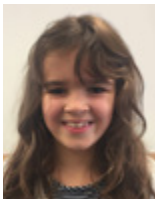
"¿Así?".

"Sí".

"Es fácil", dijo Filip.

Josef cerró los ojos y sonrió. Estaba contento de poder orar con su amigo. ●

La autora vive en California, EE. UU.



En la escuela tengo amigos católicos y musulmanes, y todos somos muy buenos amigos porque así es como Jesús desea que nos tratemos los unos a los otros.

Elizibeth A., 8 años, West Midlands, Inglaterra

ILUSTRACIÓN POR MINA PRICE

Abundando en buenas obras

Estas tres mujeres del Nuevo Testamento ayudaban a las personas. Lee lo que hacían y luego une los dibujos. ¿Qué puedes hacer hoy para ayudar a alguien?

Priscila y su esposo se ganaban la vida fabricando tiendas. Ella enseñaba el Evangelio junto con su esposo. Es probable que llevaran a cabo reuniones de la Iglesia en su casa. *(Véase Hechos 18:26).*

Lidia vendía tinte de púrpura. Sintió el Espíritu y decidió bautizarse. Ofreció a los discípulos un lugar en su hogar donde quedarse cuando estos viajaban. *(Véase Hechos 16:14–15).*

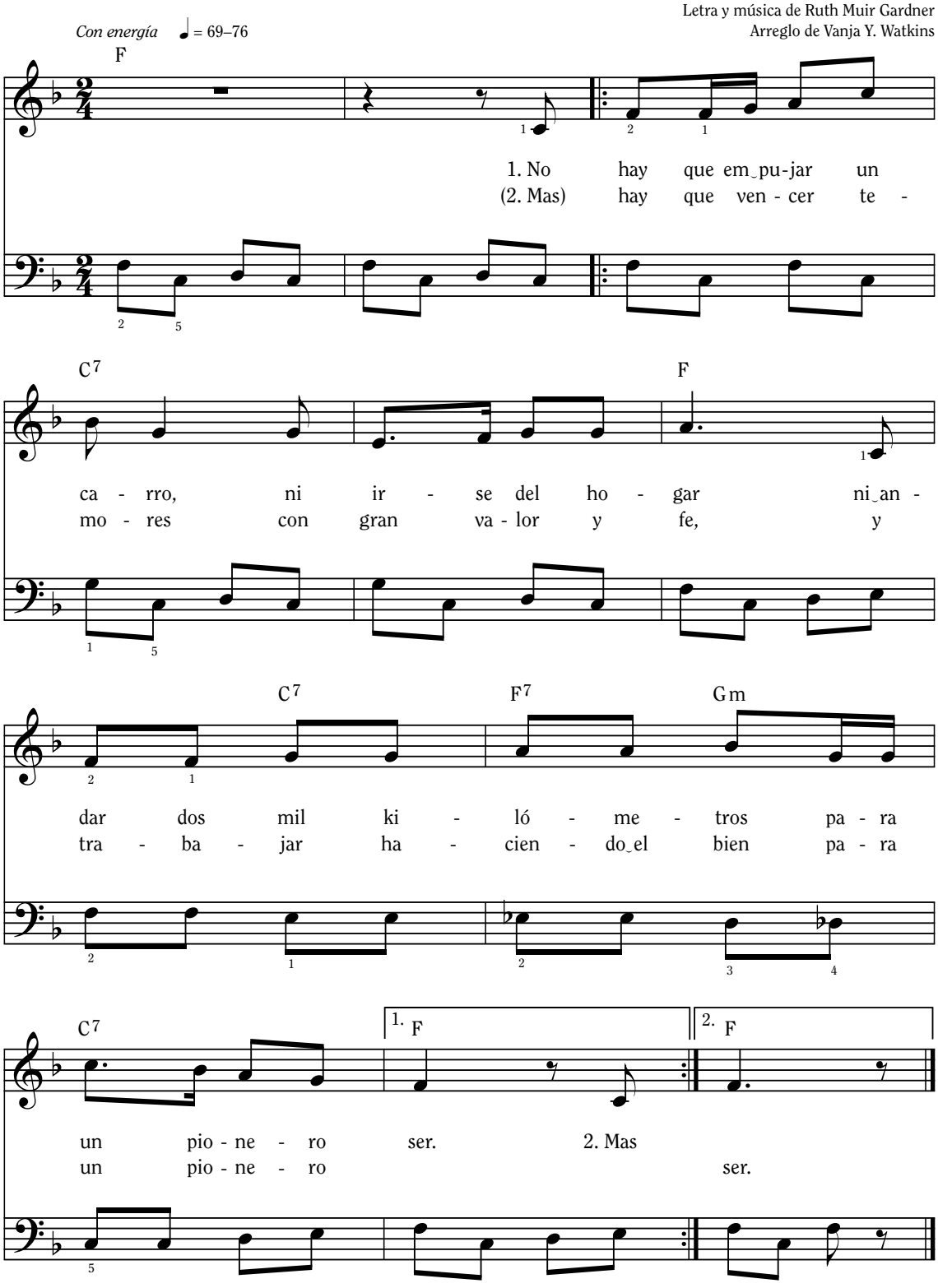
Tabita daba a los pobres y cosía túnicas y vestidos para los necesitados. Cuando murió, Pedro la levantó de entre los muertos. *(Véase Hechos 9:36, 39–40).* ●

ILUSTRACIONES POR SHAWNA J. C. TENNEY.

Esta página acompaña a la página 108 de *Ven, sígueme — Para uso individual y familiar.*

Para ser pionero

Letra y música de Ruth Muir Gardner
Arreglo de Vanja Y. Watkins



© 1980, 2019 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados.
Esta canción se puede copiar para uso personal o de la Iglesia, sin fines comerciales.
Se debe incluir este aviso en todas las copias.

¡Hola desde Camboya!

Camboya es un país del sudeste de Asia. Aquí viven unos quince millones de personas, y hay alrededor de catorce mil miembros de la Iglesia.

La mayoría de los niños de Camboya van a la escuela y a la iglesia en motocicleta con su padre o su madre, o puede que lo hagan en *tuk tuk*, una especie de carruaje tirado por una motocicleta.

Este es un Libro de Mormón en camboyano. El idioma de Camboya es el jemer [camboyano]. Su alfabeto tiene setenta y cuatro letras, ¡más que cualquier otro alfabeto del mundo!

Estos miembros de la Iglesia se saludan a la manera tradicional en Camboya, con el saludo llamado *sampeah*. Cuanto más altas están las manos, más respeto se muestra.

FOTOGRAFÍA DE MIEMBROS SALUDÁNDOSE UNOS A OTROS Y DEL HOMBRE EN MOTOCICLETA, POR JAMES ILIFF JEFFERY.

El año pasado, el presidente Nelson anunció que el primer templo de Camboya se construirá en Nom Pen, la capital. El templo ayudará a familias como esta a sellarse para estar juntos para siempre.

Muchos niños de la Primaria de Camboya son los únicos cristianos en sus escuelas, ya que la mayoría de las personas de Camboya practica una religión que se llama budismo. Su religión les enseña a ser honrados, pacíficos y sabios. Este es un famfamoso monumento budista de Camboya que recibe visitas de personas de todo el mundo.

Muchos alimentos camboyanos llevan *prahok,* una pasta de pescado ácida y salada. Estos miembros de la Iglesia están preparando una gran olla de sopa para compartir en el centro de estaca entre las sesiones de la conferencia general.

Gracias por explorar Camboya con nosotros, ¡hasta la próxima!

¡Conoce algunos de nuestros amigos de Camboya!

Me siento muy feliz cuando obedezco a Dios.

Sineth B., 6 años, Kompung Thom, Camboya

Después de recibir en casa las lecciones con los misioneros, me bauticé ¡y soy muy feliz!

Sina B., 8 años, Kompung Thom, Camboya

¿Eres de Camboya? ¡Escríbenos! ¡Nos encantaría saber de ti!

ILUSTRACIONES POR KATIE MCDEE FOTOGRAFÍA DE MIEMBROS COCINANDO, POR CELIA JEFFERY

Mara la pionera

Por Jessica Larsen
(Basado en una historia real)

Octubre de 2018, Nom Pen, Camboya

Mara se abotonó la falda y se miró en el espejo. Le resultaba extraño llevar la ropa de domingo un sábado, pero era un sábado especial. ¡Era la conferencia general!

"¿Estás ansiosa por participar de la sesión de las mujeres?", preguntó mak (mamá) mientras cepillaba el cabello de Mara con ágiles y suaves movimientos. "Quiero que trates de escuchar todo lo que puedas".

"¡Sí! ¡Espero que cuenten historias sobre pioneros!". Eran las que más le gustaban a Mara.

"Es posible", dijo mak. "¿Sabías que tu papá es un pionero?".

Mara estaba confundida. Su papá nunca había tirado de un carro de mano.

"¿Cómo que es un pionero?", preguntó.

La mamá señaló la ventana con un movimiento de la cabeza, hacia el río. "Estaba pescando ahí cuando conoció a los misioneros. Fue el primero de su familia que se bautizó", explicó mak. "¡Eso lo convierte en un pionero! Ahora vamos a buscar a la abuela".

Yiay (abuela) las esperaba en la sala delantera. La familia de Mara y sus abuelos vivían juntos. Yiay ayudaba a cuidar a Mara después de la escuela, mientras sus padres trabajaban. Ahora yiay estaba junto al ciclomotor, la motoneta grande que las llevaba por toda la ciudad.

"La Iglesia lleva en Camboya solamente veinticinco años", le dijo mak a Mara mientras abría la puerta y sacaba a la calle el ciclomotor. "Así que todos nosotros somos pioneros, ¡hasta tú!".

"¿Cómo soy una pionera?", se preguntó Mara mientras subía al ciclomotor. Mak conducía el vehículo, con yiay en la parte trasera y Mara en el centro, quien se sujetó fuerte mientras zigzagueaba por una calle abarrotada.

Al pasar por una cafetería, el aroma a té invadió el aire. Casi todo el mundo allí bebía té, pero Mara no; ella cumplía la Palabra de Sabiduría. Mara sonrió. ¡Esa era una de las maneras en las que ella era pionera!

Cuando el ciclomotor dobló una esquina, Mara vio un *wat*, que es un templo budista. El puntiagudo tejado rojo se elevaba sobre los otros edificios. Había monjes con la

ILUSTRACIÓN POR BRYAN BEACH

cabeza afeitada y túnicas naranjas que estudiaban sentados en el patio.

Mara sabía que la mayoría de las personas en Camboya eran budistas. No creían en Jesucristo, pero Mara sí. "Esa es otra manera en la que soy una pionera", pensó. ¡Y ese día iba a escuchar al profeta!

Cuando el ciclomotor giró hacia el estacionamiento de la Iglesia, Mara vio llegar a muchas mujeres. Algunas habían caminado o conducido ciclomotores. Otras llegaban en *tuk tuks*, pequeños carruajes tirados por motocicletas. Muchas de las mujeres llevaban vestidos o faldas sencillas, como Mara, y otras vestían *sampots*, que son bonitas faldas largas hechas con coloridas telas estampadas.

Mara, mak y yiay se sentaron en la capilla con las otras mujeres. En realidad, la conferencia se había celebrado una semana antes en Salt Lake City, Utah, EE. UU., pero ahora las personas de Camboya podrían ver la retransmisión en el idioma jemer. En casa, Mara hablaba tanto inglés como jemer, y también aprendía francés en la escuela, pero muchos camboyanos solo hablaban jemer.

La primera discursante no contó ninguna historia sobre pioneros, pero entonces la segunda relató una sobre un empinado camino de tierra que había en el trayecto de la escuela a casa. Se llamaba el "sendero de los niños", y a veces ella se quitaba los zapatos y caminaba descalza. ¡Quería hacer cosas difíciles para poder ser como los pioneros! Mara sonrió al pensar en todas las maneras en las que *ella* era una pionera.

El último discursante fue el Profeta. Se puso de pie. Mara escuchó con mucha atención. "… las invito a leer el Libro de Mormón entre ahora y el fin de año", dijo. "… los cielos se les abrirán. El Señor las bendecirá".

Mara sabía que no sería fácil leer todo el Libro de Mormón. Miró a las mujeres a su alrededor. Todas ellas habían escogido seguir a Jesucristo. Todas ellas habían acudido esa tarde para escuchar al Profeta. Ella seguiría al Profeta, igual que esas mujeres. ¡Sería una pionera! ●

La autora vive en Texas, EE. UU.

En la Conferencia General de octubre de 2018, el presidente Russell M. Nelson también anunció la construcción de un templo en Camboya.

¡Soy cristiano!

Por Marissa Widdison
Revistas de la Iglesia

Cuando me bauticé y fui confirmado, tomé sobre mí el nombre de Cristo. Eso significa que elijo seguirle y trato de hacer lo correcto.

¡Soy cristiano! Creo que Cristo es el Hijo Unigénito de Dios, el Príncipe de Paz, el Buen Pastor, el Pan de Vida, el Santo.

¡Soy cristiano! Leo las Escrituras cada día, y aprendo de Su vida, Sus milagros, Sus enseñanzas, Su sacrificio eterno.

¡Soy cristiano! Quiero que el mundo sepa que Jesús murió por ellos; gracias a que Él dio Su vida por nosotros, ¡todos viviremos de nuevo!

¡Soy cristiano! Cuando siento el alma herida por el pecado o las preocupaciones terrenales, vuelvo mi corazón a Jesús y sé que lo hallaré.

¡Soy cristiano! Utilizo lo que
tengo para ayudar a mis amigos
necesitados.
Trato de hacer lo que Cristo haría;
sigo Su ejemplo.

¡Soy cristiano! Perdono a todos aquellos
que eligen hacer lo que está mal.
Celebro la paz y la amistad, y ayudo a las
personas a llevarse bien.

¡Soy cristiano! Recuerdo
a Cristo de la manera en
que Él nos pidió que lo
hiciéramos:
cada semana tomo la Santa
Cena y prometo ser fiel.

¡Soy cristiano! Muestro integridad
incluso cuando estoy solo.
Soy honrado, valiente y virtuoso.
Se puede confiar en mí.

¡Soy cristiano! Amo a
Jesucristo con todo el
corazón. ¡Es verdad!
Ahora te toca a ti.
¡Comparte lo que
ser cristiano significa
para ti! ●

¿SABÍAS QUE...?
La palabra "cristianos" se utilizó por primera vez en el Nuevo Testamento para describir a las personas de la ciudad de Antioquía que seguían a Jesús. Puedes leer sobre ellos en Hechos 11:26.

ILUSTRACIONES POR ANDRE CEOLIN

"¿Vendrás a mi bautismo?"

Por Rebecca Hogg y Eric B. Murdock
(Basado en una historia real)

Oliver quería gritarlo desde los tejados para que toda Inglaterra lo oyera.

"Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes" (1 Timoteo 4:12).

Oliver no podía esperar a que pasara la semana, ya que a la semana siguiente sería el gran día que había estado esperando desde los cuatro años. Iba a bautizarse.

Estaba tan emocionado por su bautismo que quería gritarlo desde los tejados para que toda Inglaterra lo oyera. No veía la hora de decírselo a su amigo Dylan en la escuela.

"No puedo creerlo. El día de mi bautismo casi ha llegado *por fin*", dijo Oliver. "¡Va a ser genial!".

"Yo creía que solo los bebés se bautizaban". Dylan parecía confundido.

"Los niños tienen que tener por lo menos ocho años de edad para bautizarse en La Iglesia de

Jesucristo de los Santos de los Últimos Días", respondió Oliver. "Mi Iglesia es así".

"Qué bien", dijo Dylan.

De pronto, Oliver tuvo una idea: "¿Te gustaría venir a mi bautismo?".

"¡Claro!", respondió Dylan. "Pero primero tengo que preguntarles a mis padres".

"Está bien".

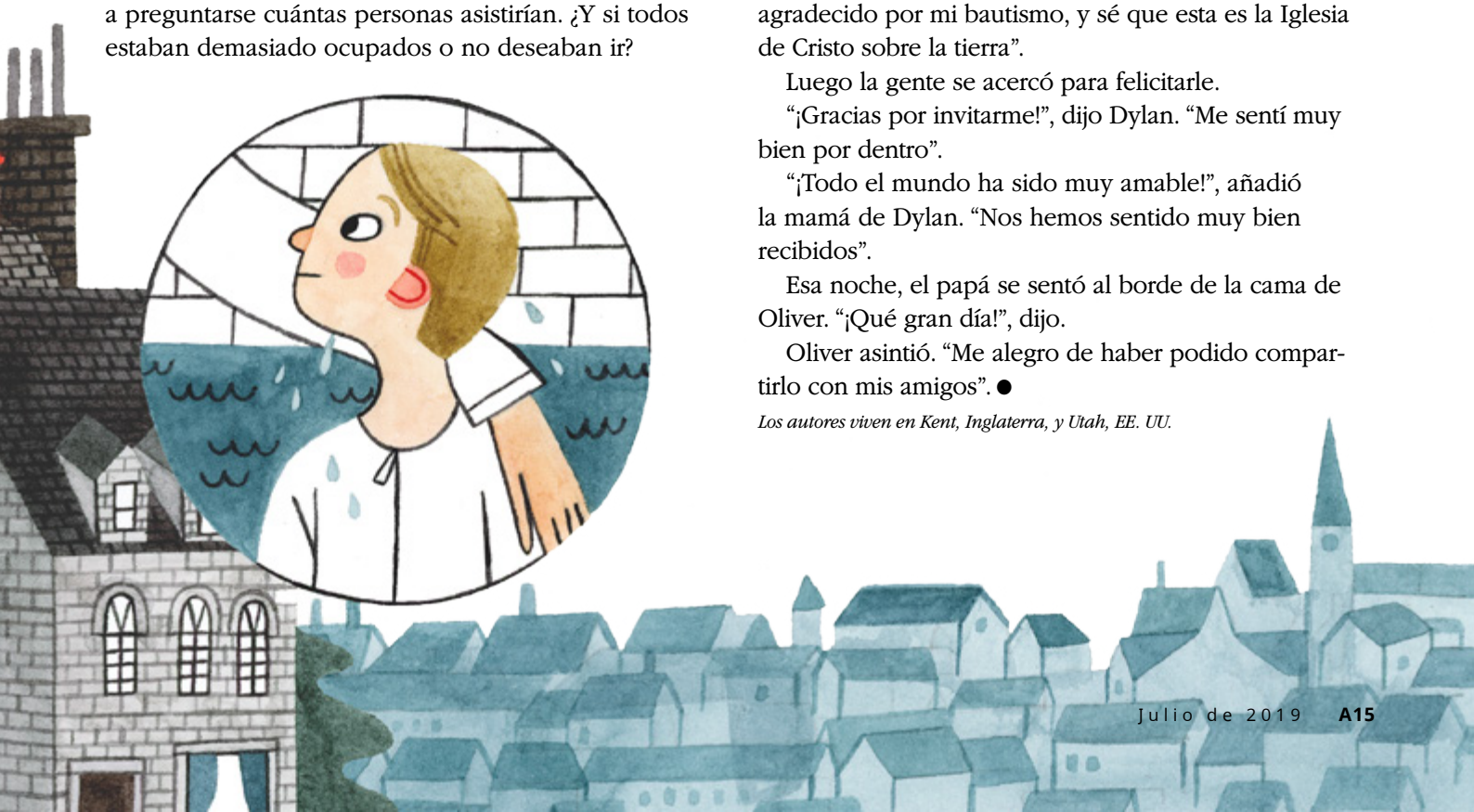
Oliver estaba feliz de que Dylan pudiera ir a su bautismo. Eso le dio otra idea. "No quiero compartir mi bautismo solamente con *un* amigo. ¡Quiero invitar a todas las personas que pueda!". Oliver corrió a casa y le dijo a su mamá que tenía un plan.

Lo puso en marcha el domingo de ayuno anterior a su bautismo. Compartió su testimonio en el púlpito, y luego dijo: "El próximo sábado me bautizo, ¡y quiero que todos vengan! ¿Me harían el favor de invitar a mi bautismo a todos sus conocidos que no sean miembros o que no vengan a la Iglesia?". Se sintió como un misionero, ¡y le encantaba esa sensación!

Durante la semana siguiente, Oliver invitó a amigos, familiares y maestros a su bautismo.

"¡Significaría mucho para mí que pudieran venir!", les dijo.

A medida que el sábado se acercaba, Oliver comenzó a preguntarse cuántas personas asistirían. ¿Y si todos estaban demasiado ocupados o no deseaban ir?



ILUSTRACIONES POR BROOKE SMART

Hizo una breve oración para que al menos fueran algunas de las personas a las que él había invitado. Luego dejó de preocuparse acerca de quién asistiría. Sabía que simplemente al invitarles ya había hecho lo correcto. Además, lo más importante de ese día era bautizarse.

Cuando llegó a la Iglesia el día de su bautismo, Oliver apenas podía creer lo que veían sus ojos. Muchos de sus amigos estaban allí para apoyarle. Incluso vio a un grupo de personas a las que no conocía. Saludó de lejos a Dylan con la mano cuando entró con sus padres.

Cuando llegó el momento de bautizarse, Oliver entró en el agua tibia. Su papá le tomó de la mano tal como lo habían practicado. Luego pronunció la breve oración bautismal y sumergió a Oliver en el agua. Antes de que se diera cuenta, Oliver estaba otra vez de pie, empapado y sonriente. Sabía que estaba siguiendo el ejemplo de Jesús.

Tras ponerse ropa seca, su papá y algunos hombres más lo confirmaron miembro de la Iglesia y le dieron una bendición especial, en la que le invitaron a recibir el Espíritu Santo. Después, Oliver preguntó si podía compartir su testimonio.

"Muchas gracias por venir a apoyarme en mi día especial. Significa mucho para mí", dijo Oliver. "Estoy agradecido por mi bautismo, y sé que esta es la Iglesia de Cristo sobre la tierra".

Luego la gente se acercó para felicitarle.

"¡Gracias por invitarme!", dijo Dylan. "Me sentí muy bien por dentro".

"¡Todo el mundo ha sido muy amable!", añadió la mamá de Dylan. "Nos hemos sentido muy bien recibidos".

Esa noche, el papá se sentó al borde de la cama de Oliver. "¡Qué gran día!", dijo.

Oliver asintió. "Me alegro de haber podido compartirlo con mis amigos". ●

Los autores viven en Kent, Inglaterra, y Utah, EE. UU.

El élder Christofferson visita Filipinas

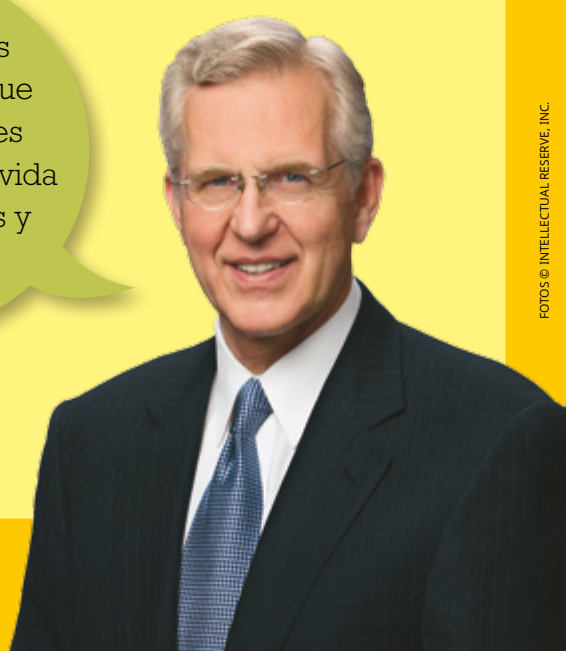
Los Apóstoles viajan por todo el mundo con el fin de ministrar a las personas y enseñarles acerca de Jesucristo.

El élder D. Todd Christofferson y la hermana Kathy Christofferson visitaron a los miembros de la Iglesia en Filipinas. ¡Es un país compuesto por más de siete mil islas, y tiene más de 770 000 miembros de la Iglesia!

El élder Christofferson dijo que, si visitan Filipinas, volverán a casa con una sonrisa en el rostro.

Muchos miembros de la Iglesia en Filipinas, especialmente las jóvenes, sirven en misiones. El élder Christofferson dijo que se les conoce por aprender idiomas con facilidad.

"Son las cosas pequeñas las que marcan grandes diferencias en la vida de las personas y las familias"



El élder Christofferson enseñó:

Sean bondadosos y cuiden a los demás. A eso se le llama ministrar.

Vivan cabalmente el Evangelio.

Compártanlo con otras personas.

FOTOS © INTELLECTUAL RESERVE, INC.

¡Encuéntralo!

A María y a Daniel, de Filipinas, les gusta ayudar a su *lola* (abuela). Hoy se turnaron para empujar su silla de ruedas por el parque mientras ella les hablaba del misionero que la bautizó. A ver si puedes encontrar nueve cosas que María y Daniel podrían usar algún día en la misión.

ILUSTRACIÓN POR DAVID HELTON

himnario

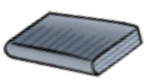
corbata

zapatos de vestir

cepillo de dientes

Escrituras

bolígrafo



diario personal

taza

zapatos de vestir

Mostrar y compartir

Alžběta K., 7 años, Región de Zlín, República Checa

Tengo una amiga a la que conocí durante unas vacaciones en la playa. ¡La amistad es un maravilloso don del Padre Celestial!

Terezka J., 6 años, Región de Zlín, República Checa

Soy una hija de Dios. Él me ama.

Nahomie K., 3 años, Provincia de Kasaï Central, República Democrática del Congo

Quiero compartir con todos.

Verlann N., 8 años, Tarlac, Filipinas

Me gusta abrazar a los demás.

Ethan L., 6 años, Occitania, Francia

¡Miren lo que hemos hecho para el jardín de la bondad!

Abnahia y Jatziel G., 5 y 7 años, Puerto Rico

Cuando era pequeña tenía miedo al agua. Aunque las personas me decían que no tenía de qué preocuparme, a mí me asustaba. Los misioneros me dijeron que Jesucristo se bautizó para dar el ejemplo, y sentí cómo desaparecía mi temor. Cuando me bauticé, sentí gran gozo.

Sarah T., 11 años, Île de France, Francia

Por el élder Taniela B. Wakolo
De los Setenta

"… debéis tomar sobre vosotros el nombre de Cristo, que es mi nombre" (3 Nefi 27:5).

Nací en Fiji. Mis padres no eran miembros de la Iglesia, pero asistían a otra iglesia.

Cuando crecí, me casé con mi esposa, Anita. Ella era miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, e invitaba a los misioneros a casa todo el tiempo para que se reunieran conmigo.

Un día les dije que podían venir a cenar las siguientes tres noches, y que tenían que utilizar exclusivamente la Biblia para responder mis preguntas. Sus respuestas fueron perfectas. La tercera noche ellos me hicieron una pregunta *a mí*:

"Si usted tuviera una tienda de comestibles, ¿cómo la llamaría?".

"La llamaría Tienda de alimentos de la familia Wakolo , porque sería mi tienda", respondí.

"¿Y el nombre de quién debería tener una Iglesia?", preguntaron.

Era una buena pregunta, y yo sabía la respuesta con toda la mente y el corazón. La Iglesia verdadera llevaría el nombre de Jesús, porque es Su Iglesia. ¡Y La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días llevaba Su nombre!

Solo tenía una pregunta más: "¿Cuándo me puedo bautizar?". Lo hice una semana después.

Cuando me bauticé, tomé sobre mí el nombre de Jesucristo. Eso significa que me convertí en miembro de Su Iglesia, y prometí seguirle. Cada día hago todo lo posible por vivir como lo hizo Él. Sé que esta es la verdadera Iglesia de Jesucristo. ●

Es SU Iglesia

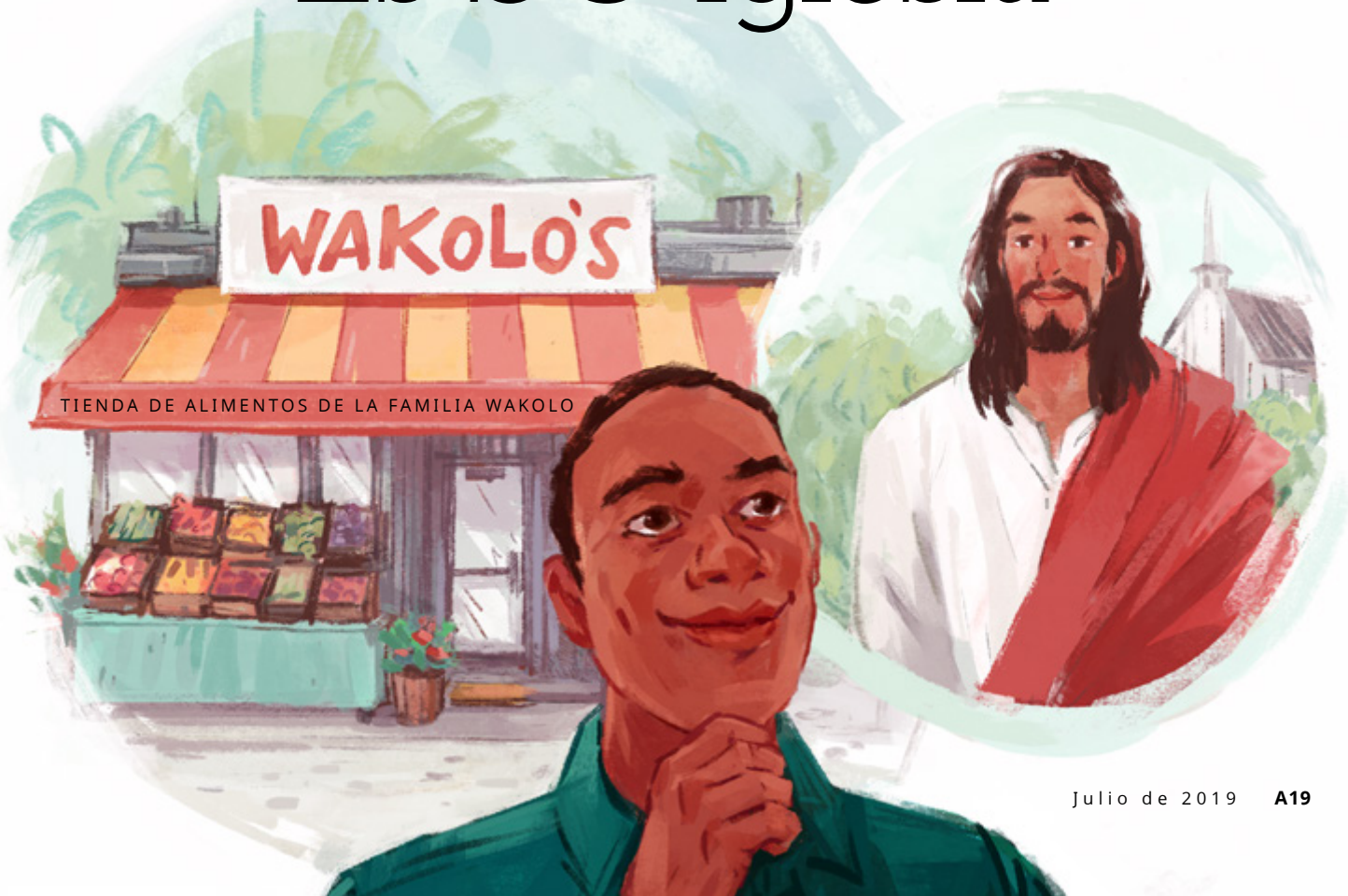


ILUSTRACIÓN POR SIMINI BLOCKER

Jesús dijo que compartamos el Evangelio

Después de morir y resucitar, Jesús visitó a Sus discípulos y les dijo que enseñaran a todas las personas a obedecer los mandamientos y a bautizarse.

Pedro era entonces el profeta que dirigiría la Iglesia sobre la tierra. Jesús prometió que el Espíritu Santo estaría con ellos.

Tras enseñar a Sus discípulos, Jesús regresó al cielo.

Los discípulos comenzaron a viajar y a enseñar a las personas en diferentes lugares.

ILUSTRACIONES POR APRYL STOTT

Yo también puedo ayudar a compartir el Evangelio.
Puedo ser un buen amigo y defender lo correcto. ●

Lee lo que Jesús enseñó en Mateo 28 y Hechos 1.

Jesús quiere que comparta el Evangelio

ILUSTRACIÓN POR APRYL STOTT

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

Estimados padres:

Jesús dijo a Sus discípulos que llevaran el Evangelio "por todo el mundo" (Marcos 16:15). La revista de este mes les dará ideas para que su familia comparta el Evangelio dondequiera que vivan. Si cada persona que lea esta revista comparte el Evangelio con tan solo otra familia, ¡imaginen cuántas personas más aprenderán acerca de Jesús! Estas son algunas preguntas de las que podrían hablar a medida que leen cada relato:

- ¿Hay alguna persona a la que nuestra familia podría invitar a la Primaria, a un bautismo o a una actividad de la Iglesia?
- ¿Qué puede hacer nuestra familia este mes para compartir el Evangelio por medio de nuestro ejemplo?
- ¿Saben nuestros amigos y vecinos que somos cristianos?

Como familia, marquen todas las veces en las que alguna persona comparte el Evangelio en estos relatos. Luego tracen su propio plan misional como familia, ¡y dígannos cómo les va!

¡Llenemos el mundo de bondad!
Amigos

New *Friend* section
50 E. North Temple St.,
"Room 2393
Salt Lake City, UT 84150,
EE. UU.
liahona@ldschurch.org

¡Encuentra la Liahona escondida dentro de la revista!

ÍNDICE

A2 De la Primera Presidencia: Compartir el Evangelio
A4 Orando con Filip
A6 Abundando en buenas obras
A7 Música: Para ser pionero
A8 ¡Hola desde Camboya!
A10 Mara la pionera
A12 ¡Soy cristiano!
A14 ¿Vendrás a mi bautismo?
A16 Apóstoles alrededor del mundo: El élder Christofferson visita Filipinas
A18 Mostrar y compartir
A19 Es Su Iglesia
A20 Relatos de las Escrituras: Jesús dijo que compartamos el Evangelio
A23 Página para colorear: Jesús quiere que comparta el Evangelio

© 2019 POR INTELLECTUAL RESERVE, INC. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

EN LA CUBIERTA DE *AMIGOS*
Ilustración por Guy Francis.

SPANISH
4 02186 07002 8